

FUENTES HISTÓRICOS-ESPIRITUALES DE LOS SIERVOS DE MARIA

II

Del 1349 al 1495



Provincia Mexicana OSM

Traducción de fray Ángel M. Camarillo osm,

Revisada en 2018

FUENTES HAGIOGRÁFICAS

A cargo de Pier Giorgio M. Di Domenico

INTRODUCCIÓN

Esta sección presenta las figuras más significativas de santos y beatos Siervos y Siervas de santa María, desde la mitad del Trescientos hasta el final del Cuatrocientos. Se abre la serie con Santa Juliana Falconieri, que aunque murió en torno al 1341, no había sido inserta en el primer volumen de las *Fuentes* porque el primer autor que habla de ella es Attavanti, al final del Cuatrocientos. Siguen el beato Benincasa, la beata Isabel Picenardi, el beato Santiago Felipe Bertoni, el beato Jerónimo de S. Ángel en Vado, el beato Tomás Vitali, y el beato Buenaventura de Forlí. Para los demás beatos, como Juan Ángel Porro, Pablo de Chiari, Bartolomé de Vicoforestto, se remite a las “Fuentes de archivo”.

De esas figuras surge el ideal de santidad que siempre ha sido presente como específico de aquellos que se comprometen en la vida religiosa: búsqueda de soledad, dedicación a la oración, amor por el estudio, compromiso en el anuncio del Evangelio, servicio a los más pobres.

La sección recoge también algunas páginas de la historiografía de los Siervos del cuatrocientos: la lista de los nombres de los Siete Fundadores en el *Dialogus* de Attavanti y en los *Triumph* de Gasparino Borro, y la narración de la muerte de san Felipe en *De origine Ordinis* de Adimari. Se cierra con un párrafo de la *Historia del beato Filippo de Fiorenza*, escrita por un autor no perteneciente a la Orden, Domingo de Todi, testigo de la veneración de la cual Felipe gozó en el Cuatrocientos.

En el apéndice ha sido inserta la “legenda de Sheffield”, llamada así por el lugar en el cual ha sido descubierta; una tercera versión de la vida de san Felipe, que se añade a la Leyenda “Vulgata” y a la Leyenda “perusina”¹. Cuando se dio la noticia de su existencia, el primer volumen de *Fuentes* había sido ya impreso.

¹ Cf. *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de santa Maria*, I, p. 269-319.

I. SANTA JULIANA FALCONIERI

Introducción

Fray Pablo Attavanti² nos ha transmitido en los últimas dos hojas de su cuaresmal incompleto, impreso en Siena en 1494 con el título de *Paulina praedicabilis*, un “ejemplo” de la vida de la beata Juliana Falconieri para ilustrar con mayor eficacia las escenas del juicio según *Mateo 25*. Antes en el medio evo los predicadores recurrían constantemente a los *exempla* tomados de la vida de los santos. En los predicadores del Cuatrocientos a menudo estos *exempla* corresponden a la “leyenda” litúrgica o para-litúrgica del santo.

El texto de Attavanti, inmediatamente re-copiado, entre 1494 y 1495, por Francisco de Florencia, amanuense del *scriptorium* de la Anunciación, es el único testimonio cronológicamente más cercana a la beata Juliana, que vivió en la primera mitad del Trecentos.

En los primeros del Seiscientos, en la apertura del proceso canónico para la beatificación, el analista fray Arcángel Giani, en ausencia de documentos más antiguos, remita a Attavanti, que permanece en concreto la única fuente histórica hasta el momento de la beatificación (1678).

En el *Dialogus de origine Ordinis* Attavanti había definido a Juliana “sanctarum praedicationum sectatrix”³. Este particular es retomado y ampliado en *Paulina praedicabilis*, donde la conversión de Juliana es determinada por la escucha de una predicación de san Alejo. Se trata, pues, de una tradición que ha ido consolidándose al menos en torno a la mitad del Cuatrocientos. David M. Montagna, ha hecho una hipótesis del periodo del largo generalado de fray Nicolás de Perusia (1427-1461), después de la aprobación por parte del papa Martín V (1424) de la regla para la “societas” laica de la Orden y como consecuencia el florecer de grupos y casa de “religiosas” o “mantellate”.

El movimiento femenino de la Orden de los Siervos ve en Juliana, que no ha fundado ninguna comunidad ni tampoco una societas de mantellate, un modelo de inspiración profunda e intensa. La vida penitente y contemplativa de Juliana, en efecto, culmina en la transformación en Cristo que, bajo las apariencias eucarísticas, la compenetra totalmente de sí. En esta transfiguración resplandece la luz pura de la virginidad cristiana.

Edición: *Fratri Pauli Florentini Paulina praedicabilis*, ed. P.M. SOULIER, en *Monumenta OSM*, XI, p. 119-120.

Bibliografía: D.M. MONTAGNA, *La “legenda” quattrocentesca della beata Giuliana Falconieri*, “Moniales Ordinis Servorum”, 2 (1964), p. 16-28.

De *Paulina praedicabilis*

El lunes del primer domingo de Cuaresma, en el cual el Salvador (*Mt 25*) recuerda a los hombres endurecidos en el mal el terrible día del juicio para busquen arrepentirse al menos por miedo, si no quieren convertirse por amor...

Discurso 9 sobre la terrible verdad del juicio universal

En relación a este tema del temor constante del juicio divino, comprende el *ejemplo* grande que *leemos*⁴

Juliana, noble, muy bella y rica, de la familia florentina de los Falconieri de descendencia romana, a los quince años había oído predicar sobre el juicio a su tío paterno Alejo: éste fue uno de los siete

² Para noticias biográficas ver p.

³ Cf. *Monumenta OSM*, XI, p. 109.

⁴ Justamente D. Montagna atrae la atención en este verbo que “equivale a caracterizar bien la naturaleza y finalidad del texto que sigue” (*La “legenda” del quattrocentesca della beata Giuliana Falconieri*, cit., p. 25, nota 1).

santos fundadores de la Orden de los Siervos y en sus funerales se oyeron ángeles, aparecieron pájaros con un semblante blanquísimos, cantando melodías celestiales y atestiguar su santidad⁵. Al verlo en el púlpito⁶ transfigurarse como un serafín, la joven se encendió de tanto desprecio por el mundo y del deseo del paraíso que no cesó más suplicar con oraciones y lágrimas con sus padres y la Reina del cielo para que, como quisiese Dios, que no se había revestido todavía, con el consentimiento de todos, el hábito de los Siervos de la bienaventurada Virgen. Como Clara de Asís de la Orden seráfica, como Catalina de Siena de la Orden del querubín⁷, así ella se convirtió grande guía –célebre por los milagros sucedidos en vida y en la muerte- de las religiosas y de las monjas “mariales”. Llevada por el temor y también por el amor al juicio, logró distinguirse por una triple nobleza: natural, política y teológica.

En primer lugar por la natural nobleza de sangre: una nobleza no derivada de la familia Falconieri, una de las primeras en la ciudad, sino también y sobre todo por la patria. Fluencia o Florencia. En toscana en efecto, florece y fluye abundantemente por todos los bienes, sea los que se refieren a la vida física y la fortuna, como los que se refieren al espíritu. Sobre ella, dice su poeta⁸, la laboriosidad y la naturaleza han procurado excepcionales favores y la han dado al mundo como maestra.

En segundo lugar es llevada a los más alto de la nobleza política: ya que ha sido una fiel soldado de Jesús y de la Virgen gloriosa, llevando siempre en la carne, sobre el mundo y el demonio la victoria, más bien un triunfo resplandeciente. El ánimo viril de su tío Alejo fue su constante modelo. Una joven, digo, ha mostrado a los hombres la luz de la virtud.

En tercer lugar, finalmente, ha sido ensalzada de la nobleza teológica, es decir de la gracia que nos hace agradables a Dios (dice Bartola en la obra *de repetitione*, libro II, cap. “*de dignitatibus*” libro XII⁹). Dicha nobleza se ha manifestado en muchos signos y milagros, pero especialmente en el momento del tránsito, cuando Juliana, extremada por el cilicio, las vigiliias, oraciones, ayunos y por la cintura de hierro ya penetrada en la carne, cuando ya nada podría detener en el estómago y sin embargo deseaba ardientemente el cuerpo de Cristo, que empero no se le administraba por temor al vómito. Pidió con insistencia y continuamente, con un llanto acorazonado, que al menos le purificaran el pecho y le colocaran un mantel blanquísimo y la Eucaristía se la colocasen en el corazón ardiente como un horno, donde sentía la violencia del amor que deseaba irrumpir¹⁰.

Le fue concedido para gran gozo suyo. Y he aquí el milagro jamás oído en el mundo y digno de ser conocido dondequiera. Se convirtió en más bella, como un ángel, y penetrada por la intensidad de la dulzura hasta perder la conciencia, suavemente murió y la hostia no se encontró en ningún lugar. Que Jesús haya atraído y transformado con la fuerza del amor el alma de ella o que haya regresado al cielo con esta esposa para celebrar las bodas eternas, yo no lo sé. Dios lo sabe.

Si a estas cosas no te mueve el llanto, o mi NI.¹¹, vanas serán las lágrimas derramadas en otro lugar. He aquí cuan admirable el fruto que viene siempre de la meditación sobre el juicio.

II. EL BEATO BENINCASA DE MONTEPULCIANO

Introducción

⁵ Cf. LO 28

⁶ Una predicación “*in pulpito*”, no atestiguada por ninguno de los Siete Santos, es inadmisibile para san Alejo, fraile no sacerdote.

⁷ Tal confrontación es en la huella de la LO, que compara a san Felipe con los santos Francisco y Domingo.

⁸ Es decir Dante, del cual Attavanti fue grande admirador.

⁹ Bartola de Sassoferrato, jurista del siglo XIV, todavía muy importante en el Cuatrocientos.

¹⁰ En la época del bajo medio evo no era raro el uso de llevar y realizar de esta manera a los enfermos el consuelo de la Eucaristía. Cf. M. Righetti, *Manuale di storia liturgica*, III, Milano 1949, p. 496-497.

¹¹ Sigla para indicar un interlocutor ideal.

Dos son las fuentes principales de la vida del beato Benincasa: Pablo Attavanti que dedica a esta figura casi toda la predicación del primer domingo de cuaresma (1494), y Miguel Poccianti que habla del beato en su *Chronicon* (1567). Son dos fuentes independientes una de la otra, aunque sí coinciden sustancialmente en los datos biográficos.

Attavanti escribe en la época en la cual los Siervos de María entraron en Montiquiolo, en el convento construido por los ciudadanos en la tumba del santo ermitaño (1494). Él tomó de los testimonios de la gente sobre los recuerdos de la vida del beato. El beato Benincasa nació en torno a 1370, probablemente en Montepulciano, como atestigua el código de las Constituciones, conservado en S. María en Vía, escrito en 1495 por un fraile florentino¹², y en el convento de Montepulciano hace la profesión religiosa. Toda su existencia se desarrolla en el estrecho ambiente de Montepulciano, Monte Amiata y Montiquiolo. Muere en 1424.

Attavanti acerca totalmente el beato Benincasa a San Felipe Benicio, que parece que los dos sean contemporáneos y que más bien hayan huido juntos frente al peligro de ser elegido al papado. Ciertamente el beato tiene que haber alimentado una grande veneración por san Felipe y ha elegido por ello, para su vida penitente, un lugar santificado por la presencia –así se creía en el siglo XV- de su amado maestro.

El beato Benincasa transcurrió cerca de 25 años de dura penitencia y soledad. De allí el énfasis retórico de Attavanti, si logra percibir la originalidad de una fuerte experiencia ermitaña, la cual áspera y mitigada por el coloquio constante con Dios, la oración de los salmos y aún por el sincero afecto de la gente.

Edición: *Paulina praedicabilis. A Septuagesima usque ad tertium diem Pasce, per magistrum Paulum Ordinis Servorum Dive Adnuntiate de Florentia composita, ad colendissimum sui Ordinis Generalem M. An. Alabantum de Bononia. Anno salutis M.CCCCLXXXIII. Senis.*, ed. P.M. SOULIER, en *Monumenta OSM*, XI, Roulers 1910, p. 116-119.

Bibliografía: *Die 14 maii B. Benincasa confessoris*, (A.M. DAL PINO), “Studi Storici OSM”, 15 (1965), p. 122-127. A.M. SERRA, *Benincasa, beato*, en *Bibliotheca Sanctorum*, II, Roma 1962, p. 1238-1241.

De *Paulina praedicabilis*

Domingo primero de Cuaresma en el cual (se lee) Mateo 4: “Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu Santo para ser tentado por el diablo...”

Discurso octavo sobre la templanza, el ayuno y la vida célibe.

En tercer lugar se tiene que considerar el modelo de esta vida célibe practicada por personas que podemos imitar. Si bien permanecen iluminadoras huellas, para contemplar e imitar, de santos penitentes vestidos con ásperos vestidos o cilicios, morando en cuevas y cavernas, como Moisés en el Sinaí, Elías y Eliseo en el Carmelo, Juan Bautista, Pablo primer ermitaño, Macario y Antonio en el desierto, Magdalena Egipcia, María y Taisia, Francisco Seráfico en Alvernia, además en la extensa soledad de Egipto Jerónimo y otros miles, yo les presento un único ejemplo de vida ermitaña penitente: un ejemplo brillante que merece la admiración de todos, destinado a permanecer famoso por los siglos, útil conocerlo pero difícil para ser imitado, es decir el beato Benincasa, de la Orden de los Siervos, llevado al inicio de la cuaresma en el desierto por el Espíritu Santo para imitar y gustar más dulcemente en la soledad al Señor Jesús. ¿Quién, este en relación especial con el pensamiento divino, podría entender cuántas visiones celestiales y consolaciones él tuvo, cuantas victorias contra los terribles demonios, cuantos signos atestiguan del cielo su santidad? ¿Quién, en la medida de la fuerza que Dios le da, pudiera narrar, en un primer momento en vida, después en la muerte y finalmente en la gloria?

Primeramente, diré cual y cuanto grande haya sido en vida. Si quieres gozar, estimado oyente, pon atención. En el periodo de sede vacante se discutía en el consistorio sobre la posibilidad de dar el

¹² Editado por A. MORINI en *Monumenta OSM*, VI, p. 118, n. 16.

sumo pontificado al beato Felipe Benicio, ciudadano de Florencia, general de la Orden de los Siervos, ilustre entre los médicos de aquel tiempo, maestro y padre espiritual de Benincasa. Por todas partes, en efecto, se difundía la fama de su santidad. Los dos, Felipe y Benincasa, advirtiendo el inminente peligro del sumo pontificado, iluminados por el fulgor de una amor superior, después de haber buscado discernir la voluntad divina con fervientes oraciones, decidieron despreciar el mundo y dirigirse a vivir en una ermita. Y por disposición divina sucedió que Felipe, encontrara según su corazón, una gruta escondida en un bosque cercano a los Baños de Siena y entró; y para la salvación de los enfermos y de los que acudían a él como a un médico para obtener la salud del cuerpo y del espíritu con la fuerza de las oraciones que se elevaban ardientes hasta el cielo encontró por indicación angélica que los baños desde el momento de su descubrimiento fueran llamados por todos, aún por los médicos, Baños de san Felipe (...).

Pero regresemos ahora a Benincasa, hijo y auténtico discípulo de tan grande padre. A él no sin una intervención angélica, fue indicada una cueva espantosa en un valle boscoso, profundísima y oscura: aún a primera vista, antes de entrar, hubiera espantado al alma de hombres valientes. Se puede bajar solo con una escalera o con una cuerda. Dista a cinco millas de la gruta del beato Felipe y también en el territorio de Siena, en la condado de Montiquiello. Allí sin embargo, en una tierra deserta, árida sin agua¹³, como en el cielo se le apareció Dios, y en aquella horrorosa cueva, inaccesible aún por las fieras, él logró transformarla en un paraíso de delicias con el constante y dulce salmodiar y el ayuno. Lo demuestran los demonios que huían y los ángeles que venían a servirlo como sirvieron al Señor Jesús. Cuantas veces los habitantes oyeron en el valle los aullidos de los espíritus malignos, aterrados y violentamente derrotados. Cuantas veces apareció en la gruta un resplandor celestial, la luz de los ángeles que atestiguaban los dones divinos.

Después es en su glorioso tránsito que han sido divinamente revelados los frutos ricos de tan intensa penitencia en la ermita. En el momento de su muerte todas las campanas de las ciudades cercanas y pueblos se pusieron a tocar por sí solas. La gente vio y oyó las campanas moverse invisiblemente por los ángeles, como si por casualidad todas las parroquias se hubieran puesto a tocar. Tocaron las campanas, como dicen todos, de Montiquiello, Montepulciano, Corsignano, Monte Folonico, Chianciano, Castiglioncello, Roca, San Quirico, Montalcino y Sardiano, Fue un hecho grandioso, jamás oído, un hecho celestial, De todas partes se corrió esta voz que se difundía, hacia un espectáculo jamás visto.

Finalmente es en la gloria que se muestra la grandeza de su alma, con una demostración de cinco especies. Primero: de todo el pueblo que buscaba ansiosamente entender porque tantas campanas tocan solas, fue visto sobre la gruta de Benincasa un esplendor celestial que difundía por todas partes sus rayos como los del sol que refleja sobre un techo de oro, como sucede en Roma sobre el Capitolio. Segundo: su cuerpo fue encontrado en la gruta de rodillas frente al altar, con las manos suplicantes hacia el cielo, los ojos abiertos levantados orientados hacia lo alto, como si todavía estuviese vivo. De esta manera quiso la divina Providencia mostrar en la muerte, de quien ha sido en vida, precisamente como Antonio encontró Pablo primer ermitaño.

Tercero: dejó por motivos de brevedad las enfermedades de todo tipo que fueron curadas al contacto con él.

Cuarto: como siete ciudades de Grecia, Esmirne, Rodas, Colofón, Salamina, Chio, Argo, Atenas, se disputan el cuerpo de Homero, así también lo hacen las poblaciones, en las cuales campanas tocaron solas, especialmente Montepulciano por motivo de que en la Orden de los Siervos el Beato hizo la profesión, y Montiquiello, por era el territorio en el cual, escondido en una gruta, había hecho penitencia y donde había sido asunto a la gloria.

Quinto: finalmente, para aplacar la contienda, por todos fue decidido, no sin inspiración divina, tomar dos toros no todavía domados los cuales, sin ser guiados por alguien, habrían llevado el cuerpo del beato en la dirección establecida por Dios. Y estos subieron derechos hacia Montiquiello y doblaron las rodillas frente a la iglesia de S. Martín, que se encuentra antes de los muros del pueblo,

¹³ *Salmo* 62 (63), 3

y aquí el cuerpo del Beato se detuvo, venerado, por los muchos y claros milagros de las bestias antes aún que de los hombres. Aquí devotamente el pueblo de Montiquiello, grato de tantos dones celestiales donados por medio de Benincasa, quiso que surgiera un convento de la santa Orden de los Siervos, el año 1494.

Si pues, alma mía, no puedes imitar al Señor Jesús en el desierto con una vida casta, ya que El es Dios, sigue al menos las huellas de este y de otros hombres penitentes. He aquí el tiempo favorable, he aquí ahora el día de la salvación, grita Pablo en la carta de hoy, 2 *Cor* 6, para que tu obtengas aquí la gracia y en el futuro la gloria eterna.

Del *Chronicon Ordinis Servorum* De Miguel Poccianti

El Chronicon de Poccianti es una obra escrita en 1567 y por lo tanto fuera de los límites cronológicos de este volumen. Del Cuatrocientos, sin embargo, es la fuente de las noticias sobre la vida de Benicasa: Poccianti cita un cierto Francisco de Montepulciano, probablemente contemporáneo del beato y autor de una Leyenda ahora perdida.

Edición: P.M. SOULIER, *Michael Poccianti Chronicon rerum Ordinis Servorum B.M. V. excerpta (1567)*, en *Monumenta OSM*, XII, Bruxelles 1911, p. 75-76.

Si las noticias del R.P.M. Cósimo de Florencia¹⁴ están fundamentadas, entre los demás santos hombres que han hecho ilustre a la Orden con las virtudes y el óptimo género de vida, se encuentra el Beato Benincasa de Florencia, siervo fiel y sapiente de la Virgen. Cuando era todavía joven, oyendo a un predicador explicar las palabras “*Es bueno para el hombre llevar el yugo desde la infancia*”¹⁵, inmediatamente, dejando todo, puso todo empeño en la lucha contra las tenciones del diablo, del mundo y de la carne con el escudo de la virginidad, con el cual después venció virilmente todos los dardos de los enemigos.

Para poder llevar adelante más eficazmente esta lucha, a los 25 años se dirigió al Monte Amiata, en la región de Siena, en el lugar donde el beato Felipe había llevado vida penitente. Y sobre una peña en la cima del monte construyó una celda y allí atrancando cuidadosamente la puerta, se atormentó en grandes ayunos, haciendo ver por los visitantes solamente por medio de la venta, pero de las mujeres jamás se dejó ver y oír. Si lo asaltaba el espíritu de fornicación, oraba a Dios, no para que lo apartara de la lucha, sino para que lo fortaleciera. Si enfermaba, no permitía que nadie se le acercada, diciendo: “Es un fuego que se me ha puesto para quitarme la herrumbre”. Si la gente que lo visitaba le daba limosna, no la admitía, porque le bastaba para vivir sólo un poco de pan y agua y decía: “Nuestro adversario es vencido con mayor facilidad por aquellos que no tienen nada”. Más aún, a aquellos que le ofrecían lo necesario para su sustento, les daba algún objeto elaborado con sus propias manos”. Liberó con solo con el signo de la cruz algunas personas atormentadas por los espíritus malignos, y los enfermos, que bebían agua por él bendecida, recuperaban la salud. Así escribe un padre Francisco de Montepulciano a gloria de este hombre.

Él, después de haber perseverado en esta vida hasta la edad de 50 años, por orden del prior general se trasladó al convento de Montiquiello, donde gloriosamente logró el reino celestial. Al momento de la muerte se oyeron voces de ángeles y a los enfermos o afligidos de varias enfermedades, que tocaban su cuerpo venerándolo, se les concedió la salud. Sus huesos reposan honradamente en la iglesia parroquial de Montiquiello.

¹⁴ Cósimo Favilla, que escribió en 1511 el *De origine Ordinis Servorum Beatae Mariae Virginis*. De Benincasa, que muestra conocer bastante poco, dice que nació en Florencia y aquí vivió mucho tiempo una vida integérrima (Cf. *Monumenta OSM*, XI, p. 163).

¹⁵ *Lamentaciones* 3, 26.

III. BEATA ISABEL PICENARDI

Introducción

En los años 1493-1495 los primeros catálogos hagiográficos fechados transmiten los nombres de Juliana Falconieri, *Richadonna* de Cremona, *Elisabeth* de Mantua, *Bartolomea* de Senis¹⁶. Solamente de Isabel Picenardi de Mantua (1428ca.- 1468) existen documentos contemporáneos.

D. Montagna ha recobrado lo que él considera el texto de una antigua leyenda de la beata Isabel en una copia del primer Seiscientos, *De gestis b. Elisabeth de Picenardis* (Roma, Archivo General OSM, *Analística*, miscelánea B. *Filza 2. Beatos*, inserto n. 33), ampliamente utilizada por Giani (*Annales OSM*, I, p. 526-527). Este texto, escondido en la pátina del seiscientos, iría colocado entre 1468 y 1472, por lo tanto inmediato a la muerte de la beata, además la “leyenda” –observa D. Montagna-, contrariamente al uso común, ofrece una mención muy estrecha de los milagros de la beata y no refiere la lista de los mismos resumida en una inscripción votiva del Cuatrocientos, colgada ya en la capilla Picenardi de la iglesia de los Siervos de Mantua”. El primero de los tres milagros mencionados lleva la fecha 1472¹⁷.

Entre 1472 y 1483 Pablo Attavanti redacta una memoria de la beata en su *Historia urbis Mantuae*¹⁸, sustancialmente idéntica al texto de *De gestis*, a parte alguna omisión o transposición.

Notas originales de la espiritualidad de la beata Isabel son: la cotidiana recitación del oficio divino; la frecuencia de la comunión –cf. para esta época el privilegio concedido a los frailes y a las terciarias de comulgar en las cinco solemnidades de Pascua, Pentecostés, Navidad, Asunción y Natividad de María-; un estilo de vida semi-eremítica y sin embargo marcado por contactos con la comunidad local de los Siervos, por ella conocidos cuando era niña, y con la gente que la considera “intermediaria” con Dios y la Virgen.

En las memorias del convento de S. Bernabé la beata es a menudo citada junto con las demás religiosas o terciarias, como Victoria de Gorno, hija de la hermana Orsina con la cual Isabel transcurrió los últimos años de vida¹⁹.

Edición: D.M. MONTAGNA, *Nuove ricerche sulla beata Elisabetta Picenardi (m. 1468)*, “Moniales Ordinis Servorum”, 1 (1963), p. 23-24 (texto de la “leyenda”, p. 29-32).

Bibliografía: *Die 19 februarii B. Elisabeth de Picenardis virginis* (A.M. DAL PINO), “Studi Storici OSM”, 15 (1965), p. 75-80.

De *De gestis b. Elisabeth de Picenardis*

Isabel, nacida en Cremona en 1428, de Leonardo²⁰, educada desde la infancia en Mantua, tuvo una tal devoción hacia la beatísima Virgen María que abrazó para siempre la castidad con el hábito virginal de los Siervos, si bien el padre (que entonces era administrador del marqués Gonzaga) había buscado varias veces darla por esposa a ricos nobles. Ella, que permaneció virgen para siempre aún en la flor de la juventud y para toda la vida llevó en la carne el cilicio y una cintura de hierro de cuatro

¹⁶ Cf. *Monumenta OSM*, XII, p. 111.

¹⁷ La inscripción, hoy desaparecida, se puede reconstruir por medio de la copia recobrada en 1602 por el párroco de S. Bernabé y una anotación de Giani (*Annales OSM*, I, p. 526, 2GH).

¹⁸ Para los manuscritos de la *Historia urbis Mantuae* cf. D. Montagna, *Nuove ricerche sulla beata Elisabetta Picenardi*, “Moniales Ordinis Servorum”, 1 (1963) p. 48.

¹⁹ Cf. PIERMEI, *Memorabilium*, III, p. 290-291. Giani habla también de dos mujeres contemporáneas, con el mismo nombre de la beata, una *de Tobaleis* y una *Recordatis* (*Annales OSM*, I, 527).

²⁰ El nombre de la madre, Paola “de Nuvolonibus”, de Mantua, es indicado en actas notariales en el Archivo de Estado de Mantua.

dedos de ancho. Cada día decía el oficio divino según el rito de la curia romana²¹, con frecuencia tomaba fuerza de la comunión por medio de fray Bernabé de Mantua²², que cotidianamente escuchaba su confesión. Cuando recibía estos sacramentos se deshacía en lágrimas. Su cuerpo fue atormentado por muchas enfermedades, especialmente después de la muerte del padre cuando se había retirado con una hermana que se llamaba Orsina u hora de su tránsito. Acercándose el momento, no obstante estando durante nueve días afligida por violentos dolores de cólicos, agradecía continuamente a Dios y a la beatísima Virgen, no solo porque moría después de haber conservado la flor de la virginidad, sino también porque nunca jamás había pedido a la Madre de las gracias sin ser atendida.

En el momento de pasar de esta vida fue vista profundamente absorta, como si oyese una melodía divina; y también en medio de aquellos tremendos dolores logró expresar su alegría con el rostro alegre y el aspecto sereno, los ojos absortos como si viera frente sí nuestro Señor Jesucristo y su piadosísima Madre. Y bien, este hecho admirable: al mismo tiempo en el cual el albañil terminaba la construcción del sepulcro de ella y su padre en la capilla de S. Bernardino, construido por el mismo Leonardo y a la izquierda de la capilla mayor de S. Bernabé, ella también, llamada a las bodas eternas y envuelta del divino resplandor, entregó el espíritu. Y sepultada allí, donde había dispuesto con el testamento, manifestó su luz con muchos milagros. Murió el 19 de febrero de 1468, viernes. Salió de esta vida soportando virilmente sus sufrimientos junto a los de Cristo Jesús crucificado. Después de la muerte apareció a muchos para consolarlos y, ya que en vida había soportado virilmente las terribles enfermedades, después de la muerte llevó alivio a varias enfermedades; más bien, por sus preciosas vestiduras salía una gran fuerza de curación²³, que muchísimos enfermos, acudieron a ella, con el contacto de sus vestiduras eran curados. Una niña, caída en un lago de Mantua y permaneció en el fondo bajo agua casi media hora, por los méritos de esta beata, a la cual había hecho un voto, fue sacada viva.

De Historia urbis Mantuae de Pablo Attavanti

La virgen de Dios Isabel, de la noble familia cremonés de los Picenardi, de la santa Orden de los Siervos de la gloriosa Virgen, tiene que ser recordada por esos importantes motivos.

En primer lugar por la gloria perpetua de la virginidad: trono de Dios, templo de Dios y cielo de Dios, renunció varias veces a propuestas de matrimonio con potentes nobles. En el momento de la muerte agradeció, entre otras cosas, al Altísimo, porque moría con la riqueza eterna de la virginidad y porque no había jamás pedido algo a la Madre de las gracias sin ser cada vez escuchada. Ciertamente que fue un grande don del amor materno.

En segundo lugar por la religiosidad manifestada no solamente con el hábito de la viudez de la Virgen gloriosa, sino también en el culto divino, por eso cada día celebraba el oficio según el rito de la iglesia romana y habitualmente saboreaba el sacramento de la confesión y comunión deshaciéndose en llanto.

En tercer lugar por la penitencia: ya en plena edad y siempre hasta los 38 años, cuando voló al cielo, llevó el cilicio y una cintura ancha de cuadro dedo (mostrado a Dios pero escondido a los demás).

En cuarto lugar por la profecía: la ciudad recurría a sus consejos como si fueran oráculos divinos, considerándola intermediaria de Dios y de la Virgen. Predijo también el tiempo de su muerte; cuando su celda, es decir el sepulcro, hubiera sido terminada. Y así en efecto aconteció: en un solo y mismo

²¹ Las memorias del convento de S. Bernabé recuerdan que la beata dejó en herencia al mismo convento su breviario manuscrito, entonces muy raro aún para las comunidades religiosas. Cf. PIERMEI, *Memorabilim*, Apéndice III (A.M. Vicentini), p. 288-290.

²² El nombre de este fraile de Mantua está documentado en las actas del convento de S. Bernabé (del 1448 perteneciente a la Congregación de la Observancia) del 1454 al 1470. Bajo los años 1469 y 1470 es recordado como confesor.

²³ Cf. *Marcos* 5, 28-230

instante el albañil cerró el sepulcro y ella dulcemente los ojos. Dijo aún los males que deberían ser evitados, muchas veces predijo los bienes futuros que deberían ser perseguidos y que cosa importante se tenía que realizar; todavía en vida manifestó con milagros su inocencia y santidad.

En quinto lugar por el tránsito, cuando fue absorta como si oyera una melodía divina. Su rostro era gozoso y sereno; abiertos los ojos, los elevó como si viera a Jesús y a su Piadosísima Madre, y toda radiante del divino resplandor entregó el espíritu. Su cuerpo se encuentra en la iglesia de S. Bernabé hasta el día del juicio.

En sexto lugar, en conclusión, por los abundantes y siempre más claros milagros después de la muerte: antes con muchas apariciones, después con la curación de enfermedades humanamente irremediables, y en tercer lugar se puede añadir un prodigio mayor, la resurrección de una niña que, cayéndose en el lago (que permaneció bajo el agua casi media hora) hizo oración a Isabel; gracias a los méritos de esta beata fue sacada viva por voluntad divina. También en las vestiduras, que ella había dejado, pareció que hubiera persistido una fuerza de curación, por los cuales los enfermos eran sanados con solo tocarlos y concedían gracias de todo tipo.

IV. BEATO JERÓNIMO DE SAN ÁNGEL EN VADO

Introducción

El b. Jerónimo, nacido en San Ángel en Vado en los principios del siglo XV, pertenecía probablemente a la familia Ranuzzi (o Ranucci).

Su nombre, como fraile Siervo de María, aparece por primera vez en una acta capitula del convento de San Ángel en Vado en 1449²⁴, donde el beato es llamado “religioso y venerable hombre... bachiller y vicario del reverendo padre provincial de la Provincia del Patrimonio...”.

El título de bachiller aparece también por los testimonios de los contemporáneos fray Gasparino Borro y fray Simón de Castellazzo. Que haya enseñado, no hay testimonios de algún documento, aunque Alasia habla de una “lectura pública”, es decir lección de teología, en la ciudad e Perusa²⁵.

Dos hechos sobresalientes de la vida de este Beato.

Ha contribuido a la fundación del monasterio femenino de Santa María de las Gracias²⁶. Dicha fundación, que va inserta dentro del movimiento de retomar de fundaciones monásticas femeninas precisamente en los últimos años del largo generalato de fray Nicolás de Perusa (1427-1361), muestra la estimación que el Beato alimentaba hacia la contemplación y el silencio.

El Beato, además, ha sido consejero de Federico de Montefeltro, señor de Urbino. Este carisma especial de discernimiento es reconocido por fr. Gasparino Borro.

Dos documentos contemporáneos constituyen un interesante testimonio a favor de esta relación del beato con el duque de Urbino.

El primer documento es la petición dirigida, en octubre de 1471, por Francisca, viuda de Arcángel Ranucci, a Federico de Montefeltro, para obtener la exención de los tributos a favor de sus hijos. El duque concede a Francisca toda facilidad posible “a ello para que no tengan ella y sus hijitos que tomar mal camino y alejarse de nuestras tierras”²⁷. Dicha concesión extraordinaria puede entenderse por los sentimientos de agradecimiento que el duque de Urbino alimentaba por los servicios recibidos

²⁴ El documento, desaparecido, existía aún en el tiempo del proceso de beatificación, empezado en 1770 bajo el pontificado de Clemente XIV.

²⁵ G. ALASIA, *Alfabeto historico, che con vivi esempi di chi ha ben servito a Dio, insegna a ciascuno la via del Paradiso*. Firenze 1622, p. 293.

²⁶ D.M. MONTAGNA, *Origine del convento vadese di s. Maria delle Grazie*, “Moniales Ordinis Servorum” 2 (1964) p. 36-46.

²⁷ Arch. Com. de San Ángel en Vado. *Reformationes*, vol. II, a la fecha del 25 de octubre de 1471.

por un miembro de la familia Ranucci, y este miembro, se puede considerar con mucha probabilidad, tiene que ser el beato Jerónimo, su consejero.

El segundo documento se refiere a la decisión del prior general fray Cristóforo de Giustinópoli (1461-1485) de reservar la “celda del General” en el convento de San Ángel en Vado “para uso y beneplácito del Ilustrísimo Príncipe Duque de Urbino y de sus embajadores”. El documento, emanado en junio de 1478, atestigua las relaciones del Duque con el convento de los Siervos²⁸.

Su muerte tuvo que haber sucedida entre 1466 y 1471.

*De Triumphi, sonetti, canzon et laude
de la gloriosa Madre de Dio Vergine Maria*

Gasparino Borro

Triumpho VI, cap. III, en *Monumenta OSM*, XI, p. 138-139.

Después vino el bachiller, que envuelto
Puso en la boca y corazón una dura mordida:²⁹
de este silencio tuvo la virtud del Consejo³⁰.

San Ángel lo conoció y vio el curso
De áspera penitencia y duro llanto,
y vio el mundo que domó su cuerpo

Común alegría se haga y el dulce canto,
triumfo y gloria en los conventos nuestros
contento de quien lleva el sagrado manto.

Del Chronicon Ordinis Servorum beatae Mariae Virginis
Simón de Castellazo (Pellati)

Párrafos del *Chronicon*, compuesto entre el final del Cuatrocientos y los principios del Quinientos, son trasmitidos o resumidos por Gian sobre todo en las *Notulae historicae in quatuor centuras Annalium Ordinis Servorum beatae Mariae Virginis*³¹. En estas *Notulae*, f. 206, Giani escribe.

(Fray Simón de Castellazo) lo llama bachiller en sagrada teología, doctísimo y considerado de grande veneración por el Duque de Urbino, que se servía de su consejo, mientras estaba en vida, en negocios más bien importantes, y lo llama espejo de penitencia y doctrina; y dice además que la comunidad de San Ángel celebra cada año la memoria con un rito solemne.

²⁸ U.M. BATALONI, *Sulla vita del beato Gerolamo Ranucci da Sant'Angelo in Vado. Note storiche* (Archivo general OSM, Roma), f. 19.

²⁹ Alusión al silencio exterior e interno que caracterizaba la vida del beato.

³⁰ Fuente del discernimiento era el silencio.

³¹ D.M. MONTAGNA, *Fra Arcanuelo Giani Analista dei Servi (1552-1623)*, “Bibliografia dell’Ordine dei Servi”, III, Bologna, Centro di Studi OSM, 1973, p. 518-521. Le *Notulae* son todavía inéditas y se conservan en la Biblioteca Nacional de Florencia, *Conventi soppressi, A.IV. 1484-1486*.

V. BEATO SANTIAGO FELIPE BERTONI

Introducción

La bibliografía de este beato ha sido escrita por Nicolás Borguese, del cual el I vol. De *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de Santa María* ya ha publicado la transcripción en latín humanístico la leyenda de san Peregrino.

Nacido en Siena en 1432, Borguese fue secretario y embajador de la República, enseñó varios años materias humanísticas y filosofía moral en el Estudio de Siena. Se distinguió por su profunda religiosidad. En un periodo de fuerte depresión se encontró con Miserino Bertoni padre del beato Santiago Felipe, que se había pasado a Siena en el viaje hacia Roma. De Miserino Borguese tuvo el dono de una parte de la capa del beato, donde había sido cocida una hebilla en el cuello. Esperando curarse, se dirigió después en peregrinación a Faenza a la tumba del beato. El prior del convento, fray Tadeo de Arezz, lo suplicó escribir la vida y los milagros del beato. Borguese acepto: sus fuentes de información fueron los testimonios de Miserito y los frailes del convento de Faenza, además de los muchos milagros registrados en la iglesia de los Siervos. Al mismo tiempo Borguese escribió también las vidas de san Felipe, de los beatos Joaquín y Francisco de Siena, de san Peregrino, y un opúsculo sobre los orígenes de la Orden.

En Siena el proceso de su curación fue rápido. Convencido de haber sido agraciado por el beato, regresó inmediatamente a Faenza, donde dejó un epigrama en la tumba del beato y a los 61 milagros narrados en el apéndice de la vida añadió también el suyo.

Las luchas internas de su ciudad fueron su ruina. Asaltado por los hombres armados de Pandolfo Petrucci, su yerno, fue herido mortalmente. Antes de morir (1500) quiso que la mano derecha que se la cortaron en el choque, fuese colocada en la capilla de santa Catalina (iglesia de S. Espíritu), a la cual había alimentado siempre una grande devoción y de la cual escribió también una vida.

La credibilidad de la biografía del beato Santiago Felipe encuentra preciosas confirmaciones en la documentación de la cual aún hoy disponemos: antes que nada el registro de entradas y salidas del convento de Faenza, del 1475 al 1484; después las actas notariales del archivo de Faenza y finalmente tres alabanzas en vulgar, escritas antes de julio de 1484 por uno o más religiosos que vivieron con el beato o al menos lo conocieron directamente.

De la narración de Borguese surge la figura de un asceta riguroso y solitario, obediente a las reglas conventuales y litúrgicas, despreocupado de la estimación de los hombres, todo orientado a alimentar una interrumpida comunión con Dios. Tal rigor es sin embargo equilibrado por el calor de una grande humanidad que trasluce la actitud dócil y servicial y con una capacidad de profundas y tenaces amistades. El acudir de la gente a la noticia de la muerte del beato y el multiplicarse los milagros son testimonios de la popularidad de un religioso que aunque había transcurrido su breve existencia entre los muros del convento, casi como un ermita. Inmediatamente se propagó su culto.

Edición: *Beati Iacobi Philippi Faventini Vita per Nicolaum Burgensium edita*, ed. P. M. SOULIER, en *MonumentaOSM*, IV, Bruxelles 1900-1901, p. 63-81.

Bibliografía: A.M. SERRA, *Santorale antico dei Servi della provincia di Romagna*, Bologna 1967, p. 69-104.

VIDA

1. Santiago Felipe nació en Faenza de Miserino de la Cella³² y Dominga, padres buenos y de modesta condición. Antes de dedicarse a la vida religiosa, se llamaba Andrés. A los dos años fue atacado de epilepsia; el padre hizo voto de ofrecerlo a una Orden religiosa si fuese recuperado. Desde los primeros años de su infancia Andrés empezó espontáneamente a visitar iglesias; no encontraba placer en los pasatiempos y ni en juegos a los cuales los niños son atraídos. De naturaleza muy tímido y taciturno, muy inclinado a la soledad.

2. A la edad de unos 9 años, el padre, para cumplir el voto, lo confió a la Orden de los Siervos de la Beata Virgen María³³. Andrés, renacido en el espíritu y en el nombre, fue llamado Santiago Felipe. Era todavía un niño, pero ya se distinguía por la obediencia y la observancia no común de la Regla; hecho adulto, practicó constantes ayunos y vigiliias. Con un amor intenso se aplicaba a las enseñanzas evangélicas y a la sagrada Escritura³⁴. Parecía tomar consuelo profundo de la lectura asidua de la vida de los padres y de los ejemplos de castidad, obediencia y humildad de los santos. De jovencito adquirió un conocimiento literario que lo puso en grado de entender con facilidad y precisión los libros de los autores cristianos y de los más importantes entre los latinos³⁵. Sabía perfectamente los ritos y las ceremonias de la Iglesia y de su Orden, además las rúbricas del oficio divino que empleaba con extremo cuidado³⁶.

3. Desarrolló varios cargos³⁷, que cumplió con satisfacción de todos los frailes. Fue en efecto de índole afable, sencillo, siempre abierto a cumplir, en los límites de las posibilidades, los deseos de los demás. Jamás fue visto preocuparse o enojarse. Soportaba con gran serenidad las ofensas que le hacían; empero él no ofendía a nadie. Moderó siempre la lengua, evitando palabras no solo indecorosas, sino aún inútiles; y si alguna vez le sucediese oír durante una conversación una palabra trivial, llamaba la atención a quien había cometido el error enrojando el rostro, y después de una breve amonestación se retiraba.

4. Recibida después la dignidad sacerdotal³⁸, celebraba el sacrificio con una devoción y respeto incomparable, conmovido hasta las lágrimas; nadie más que él, mientras tenía la hostia en las manos, contemplaba tan profundamente el misterio de la cruz. Fue enemigo del ocio, que él llamaba fuente de todos los vicios. Con los demás frailes estaba siempre presente en el canto y en la oración coral. La otra parte del tiempo lo pasaba en la celda, orando y leyendo³⁹. A veces, sin embargo, aligeraba el

³² Cella de Monte Chiaro, se encuentra a unos 5 km de Faenza.

³³ El ofrecimiento de niños (oblatos) a un convento, antes muy difundido en ambiente monástico, se estableció también en las Órdenes Mendicantes a los inicios del Trescientos. El beato tubo otros tres hermanos religiosos: fray Pedro y fray Pablo, entrados en la Orden de los Predicadores y el maestro Felipe de Faenza, Siervo de María de familia en el convento de Faenza al menos del 1486, prior del mismo convento seguramente en 1504. En aquel tiempo el convento de Faenza era entre los más importantes de la Orden; fue sede en 1468 del capítulo general, hospedó en varias ocasiones personalidades ilustres de la Orden y contó con frailes célebres. Dos religiosos del convento fueron nombrados obispos de la ciudad: Francisco Zanelli (1438-1454) y Juan de Siena (1455-1457). La familia de los Manfredi, señores de la ciudad, tenían la capilla mausoleo en la iglesia de los Siervos.

³⁴ *Sagrada página*: la Escritura meditada durante la *lectio divina*.

³⁵ El amor al estudio no solo de autores cristianos sino también de la latinidad clásica proviene del clima cultural de la edad humanístico del renacimiento al cual ni el Beato pudo despojarse.

³⁶ Cf. Los ocho formularios del mes que fray Nicolás de Manetto de Pistoya, de la familia en el convento de Faenza, dice haber recibido del Beato: p. del presente volumen. El cuidado por la liturgia aparece también por gastos hechos por fray Santiago Felipe, cuando era procurador del convento, para la encuadernación de tres antifonarios, de un misal, de un salterio, de libros de la comunidad y por un barril de vino de mesa (cf. *Libro de entrada y salida del convento de Faenza del 1475 al 1484*, f. 32.).

³⁷ Fue procurador (ecónomo) de mayo de 1478 a abril de 1479.

³⁸ Cf. La ordenación tuvo que ser hacia 1478-79, cuando el beato había unos 25 años, la edad canónica es decir establecida por el Concilio de Viena (1311). También san Felipe y el beato Francisco fueron ordenados a esta edad (cf. *Monumenta OSM I*, p. 102-103, n. 57-59; V, p. 25, n. 8 y 10).

³⁹ *Orare et legere*: la jornada del monje recalcada por la oración y por la *lectio divina*.

peso de la tensión mental haciendo algún trabajo de tejido o de expresión artística⁴⁰, para estar siempre ocupado en alguna cosa. Paseaba solitario en los corredores y además concentrado en la meditación y cabizbajo. Leía con pasión no solo los libros de la Escritura, sino también las obras de san Jerónimo, en particular era un lector asiduo del opúsculo sobre el tránsito o bien la muerte de Jerónimo⁴¹. Él meditaba ya sobre las realidades supernas y se alimentaba de la sustancia de la virtud celestial más que del alimento corporal, ya que comía casi siempre una sola vez al día y se contentaba con poco alimento y corriente. Si el superior lo invitaba, comía aquello que la comunidad preparaba para la comunidad. El viernes, en memoria de la pasión del Señor, se colocaba el cilicio y comía solo hierbas.

5. Nada le molestaba sino el oír palabras de elogio hacia su persona. Fue su actitud verdaderamente singular en nuestros tiempos, tanto hasta lograr y esconder su realidad interior y sus grandísimas virtudes⁴². Aunque era considerado bueno y recto por todos, sin embargo la estimación que los hombres tenían hacia el beato fue sin duda muy inferior a la que él tuvo frente a Dios. Siguiendo el ejemplo del Salvador, quiso ser despreciado y repudiado entre los hombres, y en el secreto no deseaba más que complacer en todo a Dios, su Padre y Creador, y seguir el camino de nuestro Redentor; por lo tanto todo su deseo era orientado a la riqueza que no se corrompe, y a tal punto su mente era concentrada en las cosas celestiales que anhelaba solamente la alegría eterna.

6. El último día de su vida era cercano. Cayó enfermo⁴³. Su rostro lo traicionaba, más que las palabras; en efecto, cuando le preguntaban como estaba, “*bien según la voluntad de Dios*” respondía puntualmente. Aún en afrontar la muerte, como siempre había hecho en toda circunstancia, aquel hombre no conoció un movimiento de impaciencia o lamentación. Aunque enfermo, no permanecía en la cama, sino que se movía por todas partes. El día antes de morir, tomó parte en la iglesia junto con los hermanos al canto del matutino. La mañana del día anterior había celebrado la misa.

7. Su confidente era fray Simón Mattioli, de Faenza, hombre de gran equilibrio y rectitud, el cual había compartido con él durante muchos años la celda y el lecho⁴⁴. Algunos días antes de su partida de esta vida fray Santiago Felipe llamó a Simón y le confió algunas visiones tenidas en el coro durante el silencio, en los cuales se le habían mostrado las eternas penas de los condenados al infierno, después los tormentos de aquellos que purifican los pecados no sin esperanza de la de la vida futura, y finalmente le pusieron frente a los ojos las alegrías de la salvación eterna y la gloria del reino celestial.

8. La tarde antes de morir se dirigió a visitar a los hermanos uno a uno, pidiendo con humildad perdón y suplicándoles que al día siguiente oraciones del oficio divino imploraran a Dios por la salvación de su alma, porque decía que rápido esa se liberaría de los vínculos del cuerpo. El día después, el último, pensaba todavía celebrar la misa, pero sobre todo fray Clemente⁴⁵, que lo tenía

⁴⁰ Los verbos *intexere* y *figurare* hacen pensar al tejido y a un arte figurativo (¿incrustación? ¿Pintura?).

⁴¹ Eusebius, *de morte Hieronymi*: PL 22,239-282.

⁴² Bernardino Azzurrini (1542-1620), historiador de Faenza, recuerda que el beato con tres signos de la cruz curó de una úlcera en la espalda a Santiago Moni. El beato le prohibió de hablar de ello; sin embargo, después de la muerte del fraile, Moni hizo público el hecho y en signo de agradecimiento colocó la propia imagen junto a la tumba del beato.

⁴³ De mayo de 1478 y especialmente en el verano de 1480 hasta la vigilia de su muerte, en el registro de administración aparece repetidamente la adquisición de medicinas, carne de cabra, pollo, para “fray Santiago Felipe... enfermizo”, para que su alimentación tolere lo que considere... porque no comía lo que se hacía para los demás frailes... no comía carne grasa... no comía alimentos cuaresmales” (*Libros de entrada y salida*, f. 72v, 91v, 93v, 107v, 110v).

⁴⁴ Simón de Vangelista Mattioli, hermano laico, como aparece en el registro de administración del convento. Aparece en las actas notariales del 4 de diciembre de 1468 al 7 de junio de 1491.

⁴⁵ Fray Clemente Luisi de Faenza, prior del convento en 1461-62, 1478-79, y vicario general de la Orden de 1468 a 1472. Tal vez tuvo el encargo de educar al beato cuando entró en la vida religiosa y esto explica la relación filial que Santiago Felipe tuvo con él.

siempre en lugar de padre, se lo prohibió a causa de la enfermedad. Se acostó un poco en la cama, leyendo como siempre el divino oficio y teniendo cercano a sí un Cristo crucificado que lo besaba mucho. Después se sintió desvanecer. Posó el libro que tenía entre las manos, movió la cabeza y tuvo un estremecimiento ligero. Fray Simón, que iba caminando por la celda, se dio cuenta y se precipitó inmediatamente; apenas había terminado las oraciones para la recomendación del alma, que el hombre santo, a los 29 años, en el domingo en el cual se celebra la fiesta de la Santa Trinidad, el 25 de mayo, hacia las tres de la tarde, regresó victorioso a la patria del cielo. De estatura superior a la común, eran tan delgado que la piel se adherida a los huesos: tenía el rostro sutil y alargado, nariz más bien larga, ojos hundidos, cuello erecto, dedos afilados, impresionante la palidez.

9. Después de que fue elevado al premio celestial, su cuerpo, como se usa, fue lavado por los hermanos en la celda y se encontró que era totalmente purificado de la sarna y llagas procuradas en vida por la enfermedad y austeridad. Todos los frailes permanecieron maravillados del hecho. Revestido después con el hábito religioso, lo trasladaron a un lugar adaptado y oraron según la costumbre. Hombres y mujeres de Faenza, juntos, corrieron apenas escucharon la noticia de la muerte del fraile.

10. Ginebra, una mujer de Faenza, desde hace tres años sufría de una inflamación en la rodilla derecha. Ferviente de piedad y fe, se dirigió hacia el difunto expuesto y puso su mano en la rodilla enferma. Inmediatamente, llorando por la alegría, certificó frente a todos de estar sanada.

11. Sin embargo lo llevaron para sepultarlo en la tumba que se abre en el coro. En mientras un predicador ilustra los hechos de su vida y se preparan los ritos de la sepultura, pero al propagarse la noticia, el pueblo de Faenza acudió a la iglesia de todas partes, objetando con gritos su sepultura inmediata. Mientras tanto algunos enfermos de la ciudad que se habían acercado al santo cuerpo, son sanados. Por eso, con el parecer común de todos, se dejó en las andas.

12. Impulsado por la noticia de los milagros que el cuerpo obraba, Galeotto primero, de la noble familia Manfredi, príncipe ilustre y señor de Faenza, hombre de profunda vida cristiana y devoto del Beato, se dirigió a la iglesia el mismo día en el cual había expirado el beato Santiago Felipe, se informó del hecho y constató que las voces difundidas correspondía a la verdad. Juzgó y estableció que el cuerpo glorioso recibiera todos los honores⁴⁶. En seguida este cuerpo irradió muchos signos y milagros, que todos fácilmente podían darse cuenta de cómo era amado en vida por Dios: en efecto el cuerpo, aunque separado del alma, es honrado por muchos y hecho glorioso por prodigios divinos.

13. Es bueno para los hombres tomar ejemplo del beato en este género de vida. El quitó de su corazón las espinas y venció todo mal, tuvo escondidas sus obras santas y por esto ha merecido la gloria perpetua del reino celestial, él que ya en la tierra era célebre por los grandes milagros. Nuestro Redentor considera con benevolencia virginidad, humildad, paciencia, caridad, secretos escondidos

La amistad del beato con fray Simón y fray Clemente es reforzada por el proyecto común de dar vida a una fraternidad de tipo eremítico, dedicada a “S. María nueva”, cercana al molino de Persolino, de Castelraniero. Se hicieron pasos concretos para obtener los permisos requeridos y proceder a la adquisición del terreno. El proyecto, sin embargo, jamás fue realizado. La aspiración a la vida eremítica es típica de la espiritualidad de la Orden en el siglo XV. Recuérdese a los beatos Benincasa de Montepulciano (m. 1426), Jerónimo Ranuzzi (m. 1470ca.), Juan Ángel Porro (m. 1505).

⁴⁶ El culto del beato se confirmó inmediatamente. El 28 de mayo fray Mateo se dirige a Cesena y a Rimini para invitar a los frailes a “hacer honor al Beato Santiago Felipe”. Los solemnes honores decretadas por Galeotto tuvieron que desarrollarse muy probablemente el 1º de junio, porque el 31 de mayo los dominicos del convento de S. Andrés, reunidos en capítulo, se rehusaron participar a una procesión solemne y de cantar misa en la iglesia de los Siervos por la muerte de un cierto fraile al cual se le atribuían milagros.

de un corazón ardiente que fueron la característica peculiar del beato Santiago Felipe. De él hemos escrito, sin pretensión, la vida.

(Siguen 62 milagros. Aquí transcribimos solo el último, el que se refiere al biógrafo del beato).

62. El caballero Nicolás Borguese, aquel que ha transmitido a la memoria la vida y los milagros del beato Santiago Felipe, era atormentado por una grave depresión. Se le planteó una esperanza de salvación; hizo voto y se dirigió hacia Faenza y se confió al Beato suplicando la recuperación de la salud. Permaneció allí algunos días sin recibir gracia, huésped del convento de S. María de los Siervos donde había vivido aquel verdadero siervo de Dios. Inducido por el prior de la comunidad, narró la historia de la vida de este santo hombre y los signos envidios del cielo, como arriba se ha mencionado. Después partió de allí, no totalmente curado, pero en mejores condiciones. Una vez regresado a Siena, su patria, inmediatamente empezó a estar bien y reconoció sin duda el haber recibido dicha gracia, invocada con intensa oración, por los méritos y la intercesión del beato Santiago Felipe. Para dar las debidas gracias partió a pie hacia Faenza.

De las Alabanzas en honor del beato Santiago Felipe

El códice que transmite la vida del beato Santiago Felipe contiene también tres alabanzas escritas en dialecto romañolo por un hermano que vivió con el beato en el convento de Faenza. Se transcribe la segunda alabanza *Oh pecadores, venid a llorar conmigo*.

Oh pecadores, venid a llorar conmigo
Por la alegría de un bien tan grande
Es bueno que vivamos
Humildad de corazón y contrición.

Esto es principio de nuestra salvación;
Podemos decir que en nuestros tiempos
Dios nos hace ver,
Y nosotros nos decidimos ha hacer el bien

Buscamos todos de obrar bien,
Porque ha llegado la justicia del cielo
Nuestra mente, inmediata
Pide oír a Dios

Porque no vamos en aquel olvido
Del horno, en aquel infierno,
En el fuego eterno
Donde está el pecador.

No salgan más del corazón
Las palabras escritas en el evangelio:
Fuera malditos
En el fuego eterno atormentados por siempre,

Pero que en la mente estén siempre
Aquel dicho pronunciado en las cenizas
Diciendo: *"memento homo
Quia cinis es, et in cinerem reverteris"*

Por lo tanto corramos hacia la Virgen feliz,
Que en el cielo para ayudar a todos
No somos mudos
Vamos a ella que está siempre lista

Y digan todos: Virgen Anunciación
Ayuda a tu pueblo de Faenza
Los grandes y los pequeños
Y todos aquellos que están enfermos.

Dirige tus ojos de piedad
Y conduce a cada uno a la devoción
Y con contrición
Cada uno te sirva y te alabe eternamente.

Y ruega a tu Hijo omnipotente
Con tu siervo Santiago Felipe
Por el pueblo afligido
De Faenza y alrededores todos los demás

Para que todos sean devotos
A aquel siervo de tu majestad
El cual por su virginidad
Ha sido digno de la gloria eterna

Entonces diremos algo de su historia
Cuanto ha sido humilde en apariencia y en obra
Siempre en sus actos
Parecía un cordero enviado por Dios.

Cuando yo veía aquel hombre beato
Con los ojos fijos en la tierra siempre contemplando
Siempre alabando a Dios
Con su Madre por todo mal que había

Algunas veces los frailes le reprochaban
Viéndolo afligido y penitente
Y El siempre rápido
A servir a Dios y su Madre pura

Tantas abstinencias que por naturaleza
Soportarlas no se podrían; solo Dios
A quien es justo y piadoso
Concede gracia y fidelidad.

Pobreza y obediencia él ha abrazado
Y también ayunos y disciplinas
Creo que tú entenderás
el cilicio llevaba cada viernes.

Y si bien es secreto estas cosas si alguien preguntaba
¿Porque lo hacía? El respondía, hijos
Porque en la cruz
En aquel día murió mi Señor.

Y muchas veces para no darle fuerza
A este cuerpo puro y bendito
Comía verduras
Y no comía nada más en aquel día.

Nosotros pecadores, veámonos
Para ser atraídos de las delicias mundanas
Creemos tener
Los bienes eternos sin fatigar

Es bueno que yo diga
Que en el mundo reinan muchas iniquidades
Si Dios pierde la paciencia
Hay de aquel que está en dichos errores

Dirijamos nuestros ojos a nuestro Creador
Y su Madre que lo ha generado
Y al beato Santiago Felipe
Que nos socorran y ayuden en nuestras labores.

De la peste, guerra y otras vicisitudes
Que pueden suceder según los planes
Que solo Dios conoce
Y nadie puede adivinar

Veamos entorno a nosotros
Cuantos son afligidos por guerras y pestes
Nosotros somos libres
Alabemos a Dios, a la Madre y al beato.

Vean que de bien ha sucedido
En el día en el cual el alma bendita
Pasó de esta vida al cielo
Hemos sido liberados de la peste

Y se reunieron todos los frailes
Para sepultar el cuerpo santo
De Dios fue convocado
Todo el pueblo de Faenza que acudió

En un momento llegaron todos
Cojos, necesitados y varios enfermos
Cada uno acudía allí
Y muchos fueron curados con grande maravilla

Y parecía que Dios enviaba a alguien llamar

Toda la gente de los pueblos cercanos
Porque grandes y pequeños
Cada uno acudía para ver estos dones

Si en algo me equivoqué les pido perdón.
Finis.

VI. BEATO TOMÁS VITALI

Introducción

Nació en Endena, pequeño pueblo de Bérgamo, en torno a 1425. Entra el 5 de mayo de 1450 en el convento de S. Gotardo de Bérgamo, perteneciente a la Congregación de la Observancia de los Siervos; recibió el hábito de manos de fray Antonio de Bitetto, vicario general. Su formación fue bajo la guía del primer prior de S. Gotardo, fray Benedicto de Bérgamo. Su condiscípulo es el beato Bartolomé Savoldi de Vicoforestto.

Después de los estudios de filosofía y teología es consagrado sacerdote y obtiene los grados de bachiller y maestro en teología. Se dedica a la enseñanza y la predicación. Siente siempre más fuerte el deseo de retirarse a la vida solitaria y penitente. Lugar adaptado es la ermita de S. María de Montegranaro, en Pésaro, que anteriormente había hospedado en el Trecentos al beato Pedro Cresci de Foliño (m. 1323) y el beato Cecco, terciario franciscano de Pésaro (m. 1350). Desde la mitad del Cuatrocientos es agregado al convento de los Siervos de María de Pésaro, perteneciente a la Congregación de la Observancia, donde muchos años es prior el beato Pablo de Chiari. Del 1463 es miembro de la comunidad también el beato Bartolomé de Venecia.

El prior general, Antonio Alabanti, recurre a la ayuda del beato, como de otras personalidades del momento (Buenaventura de Forlí, Juan Ángel Porro, Lucas de Alessandro de Florencia, Pablo de Chiari), para la actuación de su programa de reforma.

Muere el 21 de diciembre de 1390. En 1810, cuando la ermita de Montegranaro es definitivamente abandonada, los restos del b. Tomás son trasladados a la iglesia de S. María de las Gracias en Pésaro y aquí permanecen hasta 1922, cuando la iglesia y el conventos son demolidos. El cuerpo del beato es trasladado a la iglesia de S. Francisco, ahora llamado santuario de S. María de las Gracias, y es colocado bajo el altar de los siete santos Fundadores, donde todavía hoy es venerado.

Las principales fuentes literarias para la reconstrucción de la vida, espiritualidad y culto del beato son:

1. BARTOLOMEO PELLEGRINI, *Opus divinum* (1553), que recurre al calendario de Bérgamo y a las informaciones orales de ancianos frailes Siervos de María del convento de S. Gotardo.
2. MARIO MOZZI, *vita de' beati* (1614), *Delle reliquie insigni* (1616) y la *Sacra historia di Bergamo* (1621), donde el autor da noticias biográficas del beato y también informa sobre su culto y su iconografía en Bérgamo.
3. ARCANGELO GIANI, *Annales OSM*, I, p. 1622.

Bibliografía: P.M. ERTHLER, *Il Beato Tommaso Vitali, Servo di Maria*, Pesaro 1991 (Bibliotheca Servorum Romandiola 10).

De Opus divinum de sacra ac fertili bergomensis vinea,
Brixiae 1553
Bartolomeo Pellegrini

Trabajó en esta viña el beato Tomás Vitali de Endenna, ciudadano bergamasco, de la Orden de los siervos, profeso del monasterio de S. Gotardo de Bérgamo, con predicaciones, vigiliyas, estudios, disciplinas, divinas lecturas, ayunos, mortificaciones del cuerpo, asiduas oraciones para la salvación del pueblo de Dios, y obró muchas otras cosas buenas.

Al final, en el año de Cristo 1490, el día 21 de diciembre, se reposó en Cristo, y fue sepultado, resplandeciente de milagros, en el monasterio de S. María de la misma Orden, en Montegranaro.

Estas noticias vienen de nuestro calendario, el día 20 de diciembre, y de algunos venerados padres de la Orden.

VII. BEATO BUENAVENTURA DE FORLÍ

Introducción

De la vida del beato Buenaventura de Forlí, del cual no existe alguna “leyenda”, se tiene información sólo de varias noticias de documentos del tiempo: actas notariales, registros conventuales de entradas y salidas, textos literarios de autores que conocieron personalmente al beato.

Nacido en Forlí en torno a 1410, se hizo Siervo de María entrando probablemente en el convento de aquella ciudad. En 1448 fue trasladado al convento de S. María de los Siervos en Venecia, donde se empeñó por seis años, en estudiar en vistas de la predicación y donde obtuvo también, probablemente el título de “maestro” en teología.

De su predicación se han conocido algunas fechas: en Venecia 1468, en cuaresma de 1482 en Venecia, en 1483 en Florencia (en la catedral bajo solicitud del Senado y de los ciudadanos) y en Bolonia, en 1486 y 1488 en S. Marco frente al Senado, el domingo de Ramos, en 1487 en S. Alejandro en Brescia (donde para esa ocasión fundó la compañía de la Anunciación, en 1488 en Bolonia, en S. Petronio.

Esta intensa actividad apostólica se conjugaba con un grande amor por la soledad y contemplación. Realizó grandes pasos con el papa para obtener la facultad de retirarse a vida eremítica. El 31 de mayo de 1483, mientras era prior en S. Marcelo en Roma, Sixto IV enviaba al prior al prior general, fray Cristóforo de Giustinópoli, una carta en la cual concedía a fray Buenaventura el permiso de dar inicio a esta vida solitaria junto con otros seis compañeros –explícita llamada a la vida de los Siete Santos en Monte Senario- aunque continuado el servicio de la palabra como predicador apostólico. La comunidad eremítica era bajo la directa dependencia del prior general y conservaba el hábito y las Constituciones de la Orden⁴⁷.

Este retiro, del cual no conocemos con precisión, duró poco, porque en 1485 el beato participó al capítulo general de Vetralla (Viterbo) como provincial de Romaña. Su personalidad como fray Buenaventura era de confianza del prior general Antonio Alabanti, elegido en 1485, en su tentativa de llevar la Orden a una vida evangélica más coherente. Esta acción de recuperar las fuerzas más vivas de la Orden en vistas de una reforma interna de la Orden se convirtió en motivo de incompreensión entre Alabanti y la Congregación de la Observancia que veía en el celo del general un pretender de vaciar a la Congregación misma de su significado. En 1488 fray Buenaventura fue elegido por el capítulo de la Observancia vicario general, permaneciendo en el cargo durante un año.

⁴⁷ La bula de Sixto IV y la carta enviada, en lo que se refiere a esto, por el general a la Orden, han sido reasumidas por Giani en *De foundationibus conventuum Ord. Servorum*, I, ms. en el Archivo General OSM, Roma, sec. *Annalistica*, f. 17v: “1483. “Sixto IV, bajo solicitud del maestro Cristóforo de Giustinópoli, prior general (de los frailes Siervos de santa María de la Orden de san Agustín), concede el 31 de mayo a fray Buenaventura de Forlí (el beato), por sus méritos y ejemplos, poder elegir un lugar de soledad para poder llevar con seis socios un vida solitaria, sin estar sujeto a ningún superior o prelado de su Orden y poder predicar, con autoridad apostólica, dondequiera y siempre. El 1º de julio, el prior general comunica a los frailes de la Orden la concesión hecha a fray Buenaventura prior del convento de San Marcelo de Roma invitándolos a favorecerlo en tal elección que iniciará en el respeto a las constituciones de la Orden” Cf. además *Annales OSM*, I. p. 583.

El 31 de marzo de 1491 (jueves santo) fray Buenaventura murió en Udine, en el convento de S. María de las Gracias. En la catedral de la ciudad había predicado durante toda la cuaresma.

El culto, que también fue muy vivo a la mañana siguiente de su muerte, recibió la aprobación oficial solo el 5 de septiembre de 1911.

1. De la *Crónica perusina* de Pedro Ángel de Giovanni

La predicación en Perugia, en 1476, durante el arrecio de la peste, suscitó un eco profundo en el ánimo de la gente, como aparece en la ardiente narración que nos dejó Pedro Ángel de Giovanni, cronista perusino y testigo ocular de los hechos.

Edición: O. SCALVANTI, *Cronaca perugina inedita di Pietro Angelo di Giovanni, in continuazione di quella di Antonio dei Guarneglie*, “Bollettino della Regia Deputazione di Storia Patria per l’Umbria”, 9 (1903), p. 103.

El día 27 de julio de sábado fue convocado, para que el lunes próximo, que será el día 29 dicho, se debiera hacer la procesión por razón de la epidemia, la cual continuamente hacía grandísimo daño, y había venido nuevamente un predicador, llamado fray buenaventura de la orden de s. María de los Siervos, el cual era pequeño y delgado y esmirriado de persona⁴⁸, pero elocuentísimo de ciencia; y predicando el mencionado fraile en s. Lorenzo a aquel pequeño pueblo, que en Perugia había permanecido, decía como Dios era grandemente enojado contra el pueblo de Perugia, y que esto lo había sabido por revelación de Dios, por lo cual comunicaba a cada uno, que se debería confesar y comulgar los de la ciudad y también aquellos del condado; que se debieran enmendar todos de sus propios pecados y errores y reducir devotamente, e ir 18 días devotamente en procesión y ayunar 3 entre los 15, y aquellos que no pueden ayunar hagan oración o limosna y otras cosas buenas, y que se hiciera notificar a aquellos que habían partido de Perugia por sospecha de peste, los cuales habían ido a los castillos y villas, que todos deberían regresar a la ciudad. Y toda su predicación fue sobre la fe y esperanza y caridad, concluyendo siempre para amar al prójimo y humillarse. Y el día 29 empezaron a ir la procesión mencionada y siempre antes que fueran a la procesión predicaba el dicho fraile casi una hora, en la cual predicación recomendaba la caridad, y llegaron los pobres y necesitados y los enfermos, pero ya que cuando se enfermaban no había nadie quien quisiera hablarles o ayudarles.

2. Del *Lamento por la muerte del Beato Buenaventura* *De Forlì de la Orden de los Siervos, llamado Barbilla* de Gasparino Borro

Edición: *frate Gasparino Borro Triumphi, sonetti, canzon e laude de la gloriosa Madre de Dio Vergine Maria*, ed. G.M. VANGELISTI, en *Monumenta OSM*, XI, Roulers (Belgique) 1910, p. 142-152.

Huya de mi cualquier consuelo humano
porque yo estoy insatisfecho y me he quedado ciego
después que el espejo de virtud ha muerto.

⁴⁸ Una descripción de la figura del beato Buenaventura ha sido transmitida también por fray Felipe Albrizzi (1515): “Era de estatura muy pequeña y de talla delgado, pero de buena cultura. En sus tiempos era considerado un segundo Pablo en la predicación y donde quiera gozaba de buena estimación. Religioso de profunda santidad, llevaba una barba rala; con pies desnudos sufría el calor del verano, el frío del invierno y la áspera rigidez del hielo. Jamás, en ninguna estación se ponía sandalias; se podían ver sus pies heridos y ensangrentados. Llevaba un hábito muy pobre, no comía carne, jamás bebía vino. Se acurrucaba en la tierra desnuda y a veces en una tabla. Hacía, en resumen todo aquello que era necesario para mortificar el cuerpo” (*Institutio Congregationis fratrum Servorum Beatae Mariae Observantium*, en *Monumenta OSM*, III, p. 89). A causa de la barba rala el beato recibió el sobrenombre “fray Barbilla”.

(...)

¡Oh! Muerte cruel, oh terrible y áspero orgullo
Porque no has esperado aún un poco
A quitar el sol del mundo y darme este dolor

Aquel pequeño cuerpo en un lugar bajo
Pero el alma goza en el cielo
Contento como los demás en el fuego divino

Has quitado el socorro al mundo frío
Un mártir contra los vicios y pecados
Mientras vivía en esta vida mortal

Ha sido conocido en todas partes de Italia
Señores grandes maestros y gentes del pueblo
Tuvo del cielo y no del mundo el arte.

¿Muerte cruel, porque nos quitas los buenos,
Y aquellos que del cielo nos muestran ejemplos
qué son de vida y virtud apreciados?

Sin piedad, has desnudado nuestro templo
La gloria de los Siervos ha sucumbido
Veo a cada uno lleno de lágrimas y tristeza

(...)

Has roto el espejo de virtud y bien
Gran enemigo de vicios y pecados
Guía perfecta de todo corazón casto

(...)

Estaba muchas veces solitario, en la gruta
Siempre contento, el alma alegre
Los gestos y modos eran devotos.

Poco apreciaba nuestra vida mortal
Descalzo y contento de su hábito simple
Paciente en toda labor y dolor.

(...)

Después de esta lamentación sobre la crueldad de la muerte, que ha robado un hombre tan santo, el autor se imagina que se atormenta y es despertado por el beato mismo, que le reclama esas lágrimas y le habla de sí y de la gloria que esta gozando.

(...)

Me ha gustado siempre ser penitente
He propuesto proclamando la penitencia

Por esto a Dios se complacido en mi.

Me ha agradado mucho la conciencia que remuerde
La Cruz y el Crucifijo han sido mi guía
Estos fueron mi doctrina y ciencia.

(...)

VIII. LOS NOMBRES DE LOS SIETE SANTOS FUNDADORES: LAS “LISTAS” DEL CUATROCIENTOS.

Los nombres de los Siete santos Fundadores de los Siervos, propuestos en el momento de la canonización (1888), no tienen, como se sabe, algún valor histórico, con excepción de Bonfilio (lo) y de Alejo. En el Cuatrocientos aparecen dos listas de nombres. La primera es la de fray pablo Attavanti, en su *Dialogus de origine Ordinis Servorum*, obra redactada en torno al 1465, pero que no tuvo, durante todo el periodo humanístico, difusión alguna. La segunda se encuentra en los *Triumph*, editadas póstumas en Brescia en 1498, de Gasparino Borro, fraile de la Observancia.

Bibliografía: F.A. DAL PINO, *Sette santi fondatori*, en *dizionario degli istituti di perfezione*, VIII, Roma 1988, col. 1444-1446.

D.M. MONTAGNA, *I nomi dei Sette santi dei Servi. La lista quattrocentesca dell'Osservanza*, “Studi Storici OSM”, 38 (1988), p. 21-24.

1. Pablo Attavanti

Para las noticias bibliográficas del autor, cf.

Dialogus de origine Ordinis Servorum

La obra tiene la forma de un diálogo acaecido entre Piero de Cósimo de Médici (1416-1469) y fray Mariano de Juan Salvini, Siervo de María y obispo de Cortona (1455-1476). En el diálogo participa un fray Leonardo, identificado probablemente como el *praeceptor* del autor. El propósito del diálogo –una ficción literaria en auge ya en la antigüedad y retomada en el periodo humanístico– es el de exaltar el carácter eminentemente mariano de la Orden: la Virgen, deseando dejar el recuerdo de su “viudez”, ha elegido siete hombres de grande santidad y en una visión les ha dado el hábito negro. Los Siete habrían estado primero “*duces*” de la Sociedad de la Virgen, del cual habrían formado parte doscientas y más personas.

Del *Dialogus* transcribimos el párrafo que remite la lista de los nombres de los Siete Santos Fundadores: es la lista más antigua que poseemos y que los Bolandistas consideran como la más creíble. Estas páginas, más allá de la verdad histórica, conservan y transmiten la más preciosa herencia de la vida de los Siete Padres: el milagro de “un alma sola *viviente* en siete cuerpos”.

Edición: *Dialogus fratribus Pauli Florentini de origine Ordinis Servorum ad Petrum Cosmae*, ed. P.M. SOLULIER, en *Monumenta OSM*, XI, Roulers 1910, p. 80112.

Los Siete santos Padres

(*Mariano*) Primero pues, en palabra y hechos esta BONFILIO, hombre digno de la máxima estimación, que volaba alto en la comprensión de las Escrituras. Fue elegido para la gloria y el

incremento de la Orden y fue muy comprometido en demoler las objeciones de perros ladrones. Contra el secuaz de una secta tuvo una polémica famosa, en el cual con su sabiduría llevó a plena luz el hereje, prisionero de las tinieblas y en los lazos del terrible enemigo del género humano. Por esto y por otros signos de santidad justamente puedes considerarlo digno de honor. Tiene que ser alabado, en efecto, aquel que, abandonadas las riquezas y descuidando los orígenes nobles, se ha dedicado a Dios y a su Madre.

(*Piero*) Comprendo bien, oh Mariano, que él merezca la gloria de los eternos esplendores. Tiene que ser alabado quien, persiguiendo continuamente al hereje, le ha devuelto al Creador el alma, que es más preciosa de todas las cosas. Y las limosnas, las vigiliass o las oraciones –yo creo- no pueden complacer a Dios inmortal si falta la fe; ni tampoco los sacrificios logran elevar a Dios.

(*Mariano*) En la misma pureza, oh Piero, se ha visto BARTOLOMEO. Grande fue el esplendor de su santidad: pudieras entenderla si en mi narrar te concediera un tiempo más largo. Hacia él acudían personas afectados de fiebre, los cojos lo buscaba, a él se agarraban los cielos. Enfermos de todo tipo imploraban la gracia. Un niño de ocho años andaba cerca de la fuente que es en el claro del monte Senario. Tiene sed: resbala y se cae en el agua. El silbido de los vientos no deja oír la voz que pide ayuda. Su vida ha terminado. Llega a sacar agua el purísimo amigo de Dios y se maravilla de encontrarla turbia; no apenas se da cuenta el niño sin vida, se arroja en la fuente para sacarlo. Lo hubieras visto entonces, oh Piero, dejo salir un llanto imparable, como si la muerte del niño le pareciera más terrible que la propia. Entonces imploró con ardor a Dios omnipotente y a su Madre. Todavía no había terminado la oración, cuando el niño, poniéndose en pie exclama: “Oh Siervo de Dios, he visto tus oraciones y tus lágrimas elevarse en la presencia de la Virgen, y ella a su Hijo y el Hijo a su Padre que he obtenido de nuevo mi vida”.

(*Piero*) ¿Es por esto, oh Mariano, que el hombre de Dios Bartolomeo ha sido tan agradable y amado de la Virgen?

(*Mariano*) No te maravilles, Piero; hay todavía cosas mayores y más altas. Te quiero indicar otro fundamento y otra gloria inmortal de nuestra Orden: su nombre es JUAN. Él por gracia del Espíritu Santo, ha sido un hombre totalmente glorioso al ser todavía en nuestros tiempos importante para todos. Inundado de la santa luz de Cristo, gracias a su vida virtuosa, trabajó muchísimo antes que nada a favor de nuestra Orden; tuvo un amor ardiente por las cosas de la fe y, sin tomar en cuenta su patrimonio, abrazó en pobreza la viudez de la Virgen. Por eso, deseoso de vivir en profundidad una vida santa y embriagada de la dulzura del amor, no evitaba tremendas penitencias corporales. Hagamos silencio, por eso aquellos que calumnian a los siervos de Dios y cesen de ofender la santa Religión. Había un florentino, llamado Antonio, conocido por todos por su riqueza. Un día se dirigió a Juan, queriendo rendir cuenta de la gran virtud del hombre. Juan, intuyendo de lejos sus intenciones exclamó: “O pobre cuerpo, atraído por la cadena de riquezas! Te has hecho patrón de las fatigas de los pobres, y a uno das la muerte, a otro la salud, como tu quieres. Así no puede ser. *El reino de los cielos sufre violencia y los violentos se apropian*”⁴⁹. Estas palabras retumbaron como un trueno en las orejas de aquel hombre que fue invadido de terror: la gente ciertamente, por la extraordinaria fama del santo, podía ser inducida a esperar que jamás él hubiera gozado de aquella vida tan dulce a los hombres. Decidió entonces matarlo: vació un poco de veneno en el vino que envió por medio de una viejita, como limosna. Sin embargo Juan, informado por el Espíritu Santo, le dijo: “bebe tu el vaso que me ofreces”. Y aquella, por respeto y temor, ignorando a realidad, estaba ya para beberlo, pero fue detenida por el hombre. “¿Qué hay en vaso, padre?”, Juan le respondió: “A quien te ha ordenado traerme esta bebida mortal dile que yo he bebido todo el vaso; empero será él a morir en mi lugar”. Y hecho el signo de la cruz, bebió con valentía el vino. ¡Hecho admirable! En aquel mismo momento

⁴⁹ Mateo 11, 12.

Antonio, que también se encontraba lejos, murió derrumbándose improvisadamente al suelo, mientras Juan permaneció incólume. *Y si beberán algún veneno, no les hará ningún mal*⁵⁰, dice el evangelio. Por eso no es necesario alargarse todavía a explicar los grandes méritos y el gran valor de su vida.

(Piero) Dices bien, Mariano; pero con esto no me parece justo que los demás pasen bajo silencio. Veo en efecto que un alma sola vive en siete cuerpos.

(Mariano) Por un doble mérito, oh Piero, también BENEDICTO es contado entre esos hombres. Se ha dicho, en efecto por cultura y fue famoso por santidad. Él solo entre los siete iniciadores de la Orden ha obtenido al mismo tiempo la inmortalidad del alma y la eterna fama del mundo. Es justo, oh Piero, recordar a tan grande hombre, que ha sido agradable a los mortales, más agradable aún a la Orden y muy agradable a Dios (...). Este hombre famosísimo, llevado por el deseo de la patria celestial y para nada atraído de las muchedumbres, se hizo el habitante de Monte Senario y allí, actuado el estilo de vida de los apóstoles con la imposición de las manos liberaba a los enfermos, aún aquellos graves.

(Piero) ¿En el monte hechos del género sucedieron habitualmente?

(Mariano) Precisamente allí, oh Piero, con el signo de la cruz él vencía la agresividad de las serpientes. Persona de admirable sencillez, superó a hombres ilustres por los milagros realizados. Todo dedicado al servicio de Dios, se alimentaba cuanto más de hierbas; por eso de él se puede decir justamente *Abandona tu corazón en el Señor, y él te alimentará*⁵¹. Algunas personas le llevaron envuelto en llanto un sobrino cojo y mudo, pidiéndole curarlo con su virtud y santidad. “Ora a Dios –él dice-, del cual proviene todo bien, escuchará vuestra oración”. Estaba preparándose para la misa. Ofreció a Dios el sacrificio y al terminar, tomó de la mano al enfermo, lo puso de pie sanado. Le dio después en la boca el cuerpo del Señor y, hecha la comunión, le restituyó la facultad de hablar. Por eso, al colmo del impacto, del gozo y temor por estos admirables hechos, la gente se llenó de alegría.

(Piero) Me narras cosas verdaderamente maravillosas, oh Mariano. Has dicho cosas totalmente grandes dignas de alabanza de Benedicto que nada más grande y excelente creo quede en los demás.

(Mariano) ¿Pero qué dices oh Piero? Frente a los ojos me presenta GERARDINO, apasionado amante de la Virgen. Ilustre de familia, más ilustre de santidad, también de cultura fue persona de valor. Entre otra cosa, con su predicación llevó a la fe de Cristo muchos herejes que en aquel tiempo aquí abundaban. Famoso, potente e insigne por la sabiduría y doctrina, era importante a cualquiera y en el púlpito ardía siempre de amor divino.

(Piero) Por favor, Mariano mío, nárrame un milagro de Gerardino (...)

(Mariano) Tú deseas, Piero que te narre lo que nos hará desbordar en lágrimas a ambos. Sin embargo, atenderé el ardiente deseo de tu ánimo, sea por su vida extraordinariamente austera y su recuerdo dulcísimo de la patria y también y sobre todo porque las cosas divinas superan al menos en la memoria a las humanas. A los 64 años invocó la muerte con intensísimo deseo y abundante lágrimas. Dos ángeles, cantando, se le aparecieron en forma visible. Le dijeron: “Gerardino, entrega tu alma tanto amada al Creador”. Tomaron, oh Piero, aquella gloriosísima gema, uno a la derecha y el otro a la izquierda, llevándola a la presencia de la santa Virgen.

Y he ahí el sexto de nuestros Padres iniciadores de la Orden, llamado RICOVERO, se encontraba en el mismo lugar y, viendo lo que sucedía exclamó con gran voz: “Gerardino, Gerardino, te pido,

⁵⁰ Marcos 16, 18.

⁵¹ Salmo 54, 23. “Corazón” escribe Attavanti, en lugar de (cuidado) preocupación de la Vulgata.

espérame”. Y uno de los ángeles tomó inmediatamente su alma, ya que también él había sido agradable a la presencia de la Virgen.

(*Piero*) Cuentas cosas estupendas, Mariano; pero ¿qué pensaron los frailes cuando encontraron los cuerpos exánimes?

(*Mariano*) Ninguno dudó que estos hombres perfectos supieran ya desde tiempo atrás la verdad. Sin embargo para que tú entiendas la ciencia de Ricovero, éste -luz de los florentinos y lámpara de teología a la cual corazones y mentes extenuaron en subir- habló de toda cosa con lenguaje bello y boca de oro. Ciertamente no sabemos si sus acciones hayan terminado en nada; pero podemos estar seguros de la inutilidad de un trabajo solamente si el instrumento no ha dado alguno sonido.

(*Piero*) ¡Como estoy alegre hoy! Pero dime, ¿falta todavía una estrella para completar el número siete?⁵²

(*Mariano*) Alejo es aquel que ha hecho el alma inmortal a Dios después de una vida ejemplar de santidad. Con motivo de sus 110 años habría podido desear el reposo. Y en cambio buscaba con cuidado aquello que pudiese tener subyugado el cuerpo; tomaba hiervas como alimento, pedía una cama no apta a la enfermedad y a la vejez de los miembros, ni tampoco apto para las bestias y animales más feroces. Descansar en efecto en tierra y sus desnudas piedras no alarga la ciertamente la vida, sino la quita.

(*Piero*) ¿Por qué su vida ha sido más longeva que la de los demás?

(*Mariano*) Para pudiese contar, oh Piero, el origen de la Orden y la vida de los compañeros a quien le habría puesto por escrito, de manera que no se pierda la memoria de tan grande acontecimiento. Llegado al último día de vida, vio venir volando hacia él Ángeles bajo la forma de bellísimos pájaros y en medio de ellos, con aspecto de un niño resplandeciente, era Cristo que le ponía en la cabeza una bellísima corona rica de flores. Se tiene que pensar, oh Piero, que éste haya sido la gloria máxima de nuestra Orden.

(*Piero*) Siento una alegría inmensa, oh Mariano, por el conocimiento de tales hombres que tu puedes verme lleno de gozo. Estoy contento porque si en alguna cosa he dado mi contribución a vuestra Orden⁵³. El alma se dilata, las fuerzas crecen gracias al amor que experimento hacia estas luces. Ahora veo que vosotros sois felices, porque habéis estos santos que interceden junto a la Virgen, y la Virgen después intercede con su Hijo y el Hijo con el Padre. Nada es mas digno, mas propicio, mejor y más deseable que esto. No me maravillo más que hayan obtenido de la santa Virgen tanta benevolencia y amor. Son estos santos el motivo de vuestra felicidad. De aquí han surgido los milagros de la Anunciación; de aquí el mundo entero acude a vosotros; de aquí en fin, brota todo bien.

2. Gasparino Borro

Para la vida y obras de Borro cf. p.

Del Triumpho Sexto

⁵² Cf. LO 15.

⁵³ En seguida hizo un voto, Piero de los Médicis hizo reconstruir en 1448 el altar en mármol blanco (sustituido en 1600 por el de plata) en la capilla de la Santísima Anunciación, en la cual erigió también el actual baldaquino.

De la beatífica visión

Capítulo segundo

En el sexto triunfo Borro imagina ser transportado en el paraíso, donde es admitido a la visión de la Trinidad y puede admirar a los profetas, patriarcas, mártires y san Agustín. Entreve después “gente... vestida de negro, sierva de María “. Del grupo sobresale una “luz beata” que Borro reconoce como el beato Santiago Felipe de Faenza. Estos, bajo solicitud del poeta, presentan a los siervos y siervas de María, empezando con los Siete Santos Fundadores.

La lista de los nombres de los Siete Santos, propuesta por Borro, es diferente de la presentada por primera vez, en torno a 1465, por Pablo Attavanti. Se he hecho notar que todos los nombres de la lista de Borro están presentes en la Legenda “Vulgata” de san Felipe Benicio. Bonfilio y Alejo desarrolla un rol significativo en el momento del ingreso de Felipe en la Orden. Maneto es el inmediato predecesor de san Felipe en el cargo de prior general (antes de 1267) y Lotaringo es el sucesor (después de 1285). Víctor, Sostenes y Hugo han sido compañeros de viaje de Felipe⁵⁴.

(...)

Mira, me dice, estos que son siete.
Ellos empezaron nuestro dulce estado,
el hábito sagrado que la Madre dio.

Los ojos enderecé donde ya me era agradable;
firme estaba a las luces beatas,
que bastante resplandecía más de lo común.

Era la primera luz a presentarse
el padre primero BONFILIO justo,
MANETO era el segundo, almas bien nacidas.

ALEJO siempre templó su gusto.
Seguía en obras y nombre aún VICTOR,
del cielo y no del mundo todo ardiente.

Llenos de caridad y divino amor,
vi solícito del bien SOSTENES,
afán sufriente sin error.

Con los demás acercados estaba apunto signo
ferviente HUGO de su firme esperanza,
pasado en el mundo, hecho digno del cielo.

Contento contemplaba al sumo bien
el dulce padre fray LOTARINGO,
ahora feliz, como conviene.

⁵⁴ D.M. MONTAGNA, *I nomi dei Sette Santi dei Servi. La lista quattrocentesca dell'Osservanza*, “Studi Storici OSM” 38 (1988), p. 21-24. Concluye Montagna: “Dicha derivación textual significa la absoluta preeminencia de la figura del fraile/beato Felipe Benicio hasta las puertas de la edad moderna de la Orden y de la primera contra reforma, hasta el punto que los nombres de los Siete, así ingenuamente reunidos, no son sino los nombres de ‘amigos’ del gran (re)fundador; y no viceversa, según la norma” (p. 23).

(...)

Después me dije: Mira aquel que es primero:
este es aquel Florentino⁵⁵ tan encendido,
grato y feliz más que los demás en la cima.

Permanecí entonces en el pensamiento inmóvil
con reverencia dije: Oh querido Padre,
perdóname, que yo no te había comprendido.

Tú eres la norma de virtudes leales,
de castidad y de perfecto amor;
tú eres la guía a las cortes celestiales.

Tú eres de los Siervos y de Florencia honor,
antiguo Padre y dulce Patriarca,
de ciencia luz digno y gran doctor.

Servus tuus dijiste a la Monarca.
Hoy Todí te conoce y así te honra,
a cual estandarte te encuentran guía y barca.

Virgen y puro te contemplo todavía,
de fe adorno y de paciencia fuerte,
sabio y prudente en todo tiempo y hora.

Endereza, te ruego, tus luces atentas,
que yo vea en el camino el sendero seguro,
así que yo revea el cielo con sus puertas.
¡Ea! Haz que en mí la gracia siempre dure.

Edición: *Monumenta OSM*, XI, p. 136-137.

IX. TADEO ADIMARI

Introducción

El Maestro Tadeo de Juan Adimari nació en Florencia cerca de 1445. Entró en la Orden de los Siervos de María aún niño. A la edad de 16-17 años compuso un librito sobre el origen de los siervos y la vida de san Felipe (*De origine Ordinis Servorum libellus et mores beati Philippi in ordinem digesti*), que dedicó a fray Cristóforo Tornielli de Giustinópoli, elegido prior general el 13 de mayo de 1461.

Estudió filosofía y teología primero en Bolonia (1465), después en Padua (1470). Fue ordenado sacerdote en 1466. Regresado a Florencia, se convirtió en maestro de teología el 9 de junio de 1473.

⁵⁵ San Felipe Benicio.

Estuvo empeñado en la enseñanza y predicación. En 1478 fue exiliado por Lorenzo de Medici por haber tomado parte a un complot de frailes intencionados a deponer al prior del convento de la santísima Anunciación, fray Antonio Alabanti. Con la invitación de dom Biagio Milanesi, general de la Congregación de Valombrosa, que estaba buscando personas aptas para iniciar la reforma de la Orden, fray Tadeo emitió en 1481 la profesión solemne en el monasterio de Valombrosano florentino de la Santísima Trinidad. Después de la muerte del abad comendatario del monasterio de S. Reparata en Marradi, Faenza (1485), Milanesi trabajó para el regreso del monasterio a la Orden de Valombrosa y nombró como abad de gobierno a Adimari. En Marradi Adimari murió el 27 de agosto de 1517.

Además de *De origine Ordinis* Adimari compuso, durante sus estudios en Bolonia, un poema en honor del papa Nicolás V (1447-1455). En 1477 escribió las glosas de la *Clementina* (Tozzí, Spoglio B), no se pueden ya localizar.

Como valombrosano escribió una *Vida de san Juan Gualberto* (1510), los *Milagros de san Juan Gualberto* y un *Breve tratado de la perfección, consagración y coronación de las vírgenes según el espíritu de la orden de Valombrosa*, del cual no se sabe nada.

Giani recuerda aún algunos “opúsculos” escritos en códices, con preciosas miniaturas, conservados en la biblioteca conventual y en la Laurenziana. Estos códices no existen más.

El códice que contiene el *De origine Ordinis*, antes en el convento de la Anunciación, n. 370, se encuentra ahora en la Biblioteca Nacional de Florencia, serie *Conventos suprimidos*, n. 1250, Clase 8. Notas marginales han sido puestas por el mismo Adimari y también por Poccianti y por Giani que a menudo corrigen errores y descuido del joven e “inexperto” escritor. Al final Giani formula un juicio global: “Considera, lector, que el autor, como él mismo atestigua en el proemio, ha escrito este opúsculo cuando todavía era joven o tal vez un niño; por eso es perdonado si de las cosas que escribe, sin hacer alguna cuenta de las fechas, a menudo cambia la sucesión, frecuentemente dice absurdidades y en muchos lugares se contradice, según el uso de aquellos tiempos, cuando los escritores de daban poco tiempo para narrar cuidadosamente los hechos. Es sin embargo un escritor piadoso, elegante, que no tiene que ser despreciado, sino que tienen que ser perdonado teniendo en cuenta la oscuridad de aquellos tiempo”.

Edición: Fratrís Thaddaei Adamarii, *De origine Ordinis Servorum Libellus et Mores Beati Philippi in ordinem digesti*, ed. P.M. SOULIER, en *Monumenta OSM*; XIV, Burxelles 1913, p. 7-63 (introducción, p. 7-10; texto, p. 11-51.).

Bibliografía: F.A.DAL PINO, *I frati Servi di s. Maria*, I, p. 53-55.

A.M. SERRA, *Fra Taddeo Adimari (1445c- 1517) e il suo “De origine Ordinis Servorum libellus et mores beati Philippi”*, Milano 1965 (Bibliotheca Servorum Mediolanensis, Sussidi, 2).

Del *De origine Ordinis Servorum*

En la introducción del opúsculo fray Tadeo, consciente de sus límites, afirma inmediatamente, contra quienes pudieran acusarlo de presunción, el haber asumido la tarea de escribir sobre el origen de la Orden no para ser alabado, sino “porque desde la infancia, como dicen los Griegos⁵⁶, me acostumbre a la composición y siempre fue creciendo más la pasión por las artes humanísticas y por las demás buenas virtudes del alma. En efecto quien entre los jóvenes se dedica con atención a estas artes y a las virtudes más sublime del ánimo, puede –creo- haber asimilado justamente a los grandes hombres”. Solo dedicándose a la investigación de la vida virtuosa será posible encontrar una auténtica felicidad, porque la virtud no termina, mientras los bienes terrenos son precarios. Y ya que está intencionado firmemente a fundar la vida religiosa en este empeño de búsqueda, fray Tadeo ha decidido retomar la historia de los orígenes de la Orden. No posee ciertamente los dones de Cicerón, de Latancio, de Salustio, y sin embargo desea escribir esta historia porque hasta ahora

⁵⁶ *A teneris, ut Graeci dicunt, uniguliculis*: Cicerón, ep. 1,62.

nadie lo ha hecho. De esta forma él sigue el ejemplo de ilustres predecesores, como Gregorio Magno, biógrafo de san Benito, y Buenaventura, que ha escrito la vida de san Francisco.

La obra de Adimari resume la Leyenda de origen con algunas ampliaciones retóricas. Así los Siete, mientras están todavía en el mundo, suscitan con su santidad hasta diez mil seguidores. En el tiempo en el cual resplandecía todavía los astros de san Francisco y santo Domingo⁵⁷, la Madre de Cristo eligió siete hombres, llenos del Espíritu Santo, para dar inicio a su Orden, de la cual solo ella es la patrona y guía. En el mismo año en el cual la Orden había empezado, nacía san Felipe, destinado, por voluntad de la Madre de Dios, a ser para la Orden lo que el Hijo ha sido para el pueblo de Israel. Estos siete hombres, algunos célibes, otros casados o viudos, eran comerciantes; pero una vez encontrada la perla preciosa, es decir María, han vendido todo para poseerla. Así su trabajo no fue hacia los bienes terrenos, sino a la salvación de las almas. Fueron amados a la Virgen María porque eran perfectos religiosos, todos dedicados a la contemplación de las cosas celestiales. Su vínculo con Jesucristo se convirtió tan indisoluble que el estar separados de él era considerado de suma tristeza.

El hecho que de estos hombres no sea narrado algún milagro, pudiera dar pie a dudas sobre su santidad. En realidad esta ausencia es motivada en la enseñanza de Jesús, por el cual la perfección consiste en la humildad y la caridad, y en la voluntad de la Virgen María, que no ha determinado para la Orden algún santo como intercesor fuera de ella misma.

Después de haber evocado el sentido del triple nombre de la Orden, en referencia a la regla agustiniana, al servicio y al rol particular de la Virgen María, fray Tadeo describe rápidamente la vida santa de los Siete, dedicada al servicio de Dios y al amor del prójimo, a la penitencia y a la oración. En la imposibilidad de seguir viviendo en el lugar que ellos habían elegido, los Siete decidieron una separación más radical, no solamente de su familia, sino también de su casa y patria, y suben a Monte Senario. De aquí, la fama de su virtud se extiende donde quiera y por todas partes acude gente o para servir con ellos al Señor o para comprobar en persona su santidad. Los Siete comprenden que Dios les indica otros lugares para una vida penitente. Y Así dejan Monte Senario⁵⁸.

De Pedro Mártir, que había sido enviado a Florencia para extirpar la herejía y que fue a confirmar por parte de la Virgen misma la vida de los Siete, la Orden recibe el hábito y la regla de san Agustín, del cual fray Tadeo hace un grande elogio: Agustín escribió la regla porque él era el más devoto de todos los Siervos de María.

En 1254 entra en la Orden, a los 21 años, el beato Felipe, en el primer año del pontificado de “Alejo IV”⁵⁹; en el momento de su ingreso, la Orden existía ya desde hace 22 años, dice Adimari contradiciendo lo que había afirmado antes. Y concluye: “No quiso además la Virgen María que su Orden observara otros estatutos y regla si no la de su santísimo siervo Agustín. Está en efecto fue aprobada por los Sumos Pontífices, de Alejandro, Bonifacio y por otros... Y después es divulgada y difundida por el mundo. De ella brotan muchas normas y reglas de vida, como las de Benedicto, Francisco, Domingo y de muchos otros que consideran el deber pasar bajo silencio. Pero no dejaré en el silencio aquella forma de vida que de ella germinó, es decir de nuestras Constituciones, que ciertamente nuestros veneradísimos padres han creado observando la regla. De algunos de esos he asumido la tarea de escribir la vida de la forma más sucinta posible”.

Fray Tadeo narra por lo tanto “brevibus verbis”, la vida del beato Alejo, poniendo en relieve el espíritu penitente, la humildad, la laboriosidad, la fidelidad a recolectar dinero, según lo que encontraba escrito en la LO. Más difundida es la narración de la vida de san Felipe. Contradiciéndose una vez más, Adimari pone a 30 años la entrada de Felipe en la Orden. Se transcribe

⁵⁷ Por lo tanto la Orden surgiría antes de 1221 (muerte de santo Domingo).

⁵⁸ “Falso –anota en margen Poccianti- porque no dejaron, aunque si partieron para otros lugares.

⁵⁹ Dos veces este “dominus Alexius” (n. 22-23) es citado por Adimari, frase errónea por la forma abreviada (“Alexi.”) del nombre de Alejandro IV. Poccianti dice: “Ves el error pueril, porque no existe algún papa Alejo”. Y Giani: “Entiende Alejo por Alejandro, como se escribía en aquellos tiempos”.

*aquí el discurso que san Felpe habría hecho en el lecho de muerte*⁶⁰; un ejercicio retórico de Adimari, que como sea pone en relieve las idealidades de la Orden en el siglo XV.

29. Después de tantos milagros obrados por el beato Felipe, era ya cercano al día en el cual emigraría de la cárcel corporal a la gloria del cielo. Y llegado ya a la edad de 62 años, la Virgen María le hizo conocer su muerte a un fraile, Ubaldo de Borgo, en aquel día en el cual exaltada sobre todos los coros de los ángeles, ella se elevó al reino celestial. Poco después, el beato Felipe cayó en una gravísima enfermedad; y así, durante todo el tiempo que estuvo enfermo, agradeció profundamente al Señor, recordándose de Job que tuvo que sufrir muchas y grandes pruebas del diablo y sin embargo, en todo esto no cometió pecado con sus labios, como narra la historia sagrada, sino soportó con extrema paciencia; y así hasta el día octavo en el cual he dicho que la Virgen María fue exaltada al cielo eterno..

30. Dándose cuenta de estar cercano a la muerte, reunió a todos sus frailes, como es normal de un buen pastor, y les enseñó el precepto del Amor: “Amaos mutuamente y tengan un solo corazón y una sola voluntad para vivir bien y felizmente. El diablo, en efecto, viniendo y encontrándolos en el amor recíproco y siendo una sola alma, se espantará y no hará daño a ninguno de vosotros. Si en cambio encontrará a alguno lejos y dividido con los demás, entonces como león rugiente⁶¹ y lobo rapaz entre las ovejas devorará a todos⁶², es decir los inducirá al pecado. Amaos pues los unos a los otros: esto en efecto es mi mandamiento, dice el Señor, que os améis recíprocamente⁶³. No hay nada mejor, nada más saludable para el género humano que la caridad y el amor al prójimo. No encontrareis alguna virtud, o esperanza o fe, mejor de esta, sin esta nadie puede logra la gloria tanto anhelada. El Creador de todas las cosas divinas y humanas la ha traído del cielo; nada teme más el diablo que la virtud de la concordia. Estad pues, todos abrazados y conservados con todas las fuerzas, Si vivís así, no habrá escándalo entre vosotros; si en cambio estáis divididos muchos escándalos, muchas divisiones, muchas peleas estarán en medio de vosotros por causa de la diversidad y de la discordia. ¿Quién en cambio, debe ser más amigo de un hermano en relación del hermano? ¿Si tú serás enemigo de un hermano, quién encontrará confianza entre los extranjeros? Yo en efecto como pastor os transmito un género de vida religiosa firme y estable: si seréis discordes y divididos entre vosotros, esta vida será destruida; si en cambio permanece entre vosotros la virtud de la concordia, esta vida crecerá siempre más, de firme, estable y buena que ahora es en óptima. Ninguna ciudad o castillo puede permanecer en pie si los ciudadanos y los del castillo no son concordes”.

X. DOMINGO DE TODI

Introducción

En la primera mitad del Cuatrocientos fue redactada en Todi una *Ystoria del Beato Filippo de Fiorenza dell'Ordine delli Servi di Santa Maria*, que es la transcripción en vulgar Umbrío de a leyenda “Vulgata”⁶⁴, con al añadidura de algunos particulares sobre todo en referencia a la historia de Todi.

⁶⁰ De este “bello discurso” habla la leyenda “perugina” (cf. *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de Santa María*, I, p. 298).

⁶¹ Cf. *1 Pedro*, 5, 8.

⁶² Cf. *Juan* 10, 12.

⁶³ Cf. *Juan* 15, 17.

⁶⁴ Cf. *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de Santa María*, I, p. 268-292.

El autor, Domingo de Todi, no pertenece a la Orden de los Siervos. De él, bajo el año 1380, así escribe Giani: “Para honor de nuestro padre Felipe, por interés del mismo Andrés (de Faenza)⁶⁵, muchos transcribieron o sus milagros, que sucedían día a día, o su vida... Se transmite que también en Todi el señor Domingo, médico de Todi, haya hecho una cosa del género: aunque escribiendo los hechos del Beato en una prosa simple y desligada según el estilo poco refinado de su época, ha dicho sin embargo cosas verdaderas, todavía en nuestros tiempos conservadas en un manuscrito de propiedad de Juan Bautista Guazzaroni, ilustre personalidad de doctrina proba”. En una nota añade: “Mientras predicaba en Todi, el autor ha visto en aquella vida del beato Felipe, un estilo ciertamente superado, pero venerada por la antigüedad” (*Annales*, I, p. 338. 2 G). La *Ystoria* en todo caso, no pudo ser escrita en 1380, porque cita los conventos de S Francisco y S. Domingo en Fiésole, fundados respectivamente en 1399 y en 1406. Durante el proceso apostólico de Todi en 1621⁶⁶, en el cual presentada la *Ystoria*, se dice que el códice habría sido escrito cerca de doscientos años antes. Soulier propone un periodo comprendido entre 1420 y 1450.

De la *Ystoria* de Domingo de Todi transcribimos los párrafos relativos a la última permanencia del santo en Todi. La consignación, que en el lecho de muerte san Felipe hace al Señor de “esta pobrecilla Orden de la religión de los Siervos de Santa María”, infunde, también en los Siervos de hoy, la serena confianza que brota de la conciencia de la propia pobreza frente a Dios.

De la *Ystoria del Beato Filippo de Fiorenza dell'Ordine delli Servi di Santa Maria*

19. Ahora, como ha agradado a Dios, habiendo regresado en Italia el beato Felipe, y acercándose el tiempo en el cual Dios omnipotente quería llamarlo y darle la gloria de la vida eterna, como lo había hecho ya con sus siervos fieles, vino con sus compañeros a visitar la ciudad de Todi, porque en aquella ciudad había una comunidad de frailes Siervos de Santa María fundada hacía poco, llamada la iglesia de San Marcos Evangelista; aquella comunidad era la más pobre en aquel entonces de toda la Orden. Y acercándose el Siervo de Dios beato Felipe a la dicha ciudad y habiendo empezado a caminar por el Borgo Nuevo para entrar a la puerta Perusina, inmediatamente en toda la ciudad de Todi corrió la noticia de la llegada del beato Felipe y todo el pueblo se conmovió, y lo acogió fuera de la puerta con ramos de olivos, y llevando en las manos cantaban en voz alta: *He ahí nuestro Padre, el beato Felipe ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Y entonces el beato Felipe maravillándose de la gente que lo acudía, triste se dirigió atrás diciendo a sus compañeros: entremos por otra puerta, porque no place a Dios que esta muchedumbre me haga esta compañía y este honor. Y así el beato Felipe habiendo regresando tomo el camino cercano al río Tiber, subió en el camino real de la puerta del Valle, donde va a Orvieto, y de ahí quería entrar secretamente en la ciudad a la iglesia de San Marcos, en el convento de los frailes Siervos de Santa María.*

20. Y así caminando escondidas el beato Felipe con sus compañeros, se acercó a la puerta de Valle; y allí encontró a dos mujeres meretrices las cuales estaban cercanas al camino esperando que fuesen solicitadas por los hombres que pasaban para hacer cosas deshonestas y no lícitas. Entonces el beato Felipe se acercó a ellas y dice estas palabras: *¡Oh mujeres pobres, que están haciendo aquí? ¡Oh miserables pecadoras que Dios les perdone todos sus pecados! Y yo le pido, que ustedes tengan a Dios frente a sus ojos y piensen con cuanta pena de su preciosa sangre las ha conquistada. Y ¡Pobres de ustedes! no quieran vivir más esta vida deshonestas, y dejen inmediatamente estos pecados. Y ¿no saben que todos tenemos que morir? Después nuestras almas serán premiadas y condenadas según el bien y el mal que hemos hecho; y después en el día del juicio tenemos todos que resucitar: y los*

⁶⁵ El prior general Andrés de Faenza (1374-1396) hizo divulgar las memorias del santo y confió también la redacción de un oficio litúrgico a un cierto fray Guillermo de Alejandría.

⁶⁶ En 1619 la Santa Sede había iniciado el proceso canónico sobre las virtudes y los milagros de san Felipe, que es canonizado el 12 de abril de 1671.

buenos irán con el cuerpo y el alma a la gloria de la vida eterna, que no tendrá fin y los malos también irán con el alma y el cuerpo en las grandes penas del infierno las cuales aún no tendrán fin.

Y dichas estas palabras, las mujeres respondieron: *Oh padre nuestro, nosotros no tenemos en esta tierra, ni casa ni viña, ni campo que nos permitan vivir diferentemente.* Y entonces respondió el beato Felipe: *yo les pido que por el amor de Dios y de la gloriosa Virgen María que se abstengan al menos por tres días. Y para esto, les doy todo el dinero que les sea suficientes para vivir estos tres días.* Y entonces habiendo recibido aquel dinero de las manos del siervo de Dios beato Felipe, inmediatamente, la gracia del Espíritu Santo entró en su corazón, y decidieron en aquel momento no vivir más esa vida deshonesta.

21. El beato Felipe caminando hacia la puerta para entrar en la ciudad encuentra nuevamente el pueblo con los ramos de olivos en las manos cantando en voz alta, *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* Y habiendo entrado el beato Felipe en la puerta lo tomaron en el centro con sus compañeros cantando más fuerte que podían y diciendo: *¡He ahí nuestro padre, Siervo de Dios, beato Felipe! ¡He ahí el Siervo de Dios! ¡He ahí la salvación de los enfermos! ¡He ahí la ayuda y consuelo de los atribulados! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* Y entonces el beato Felipe viéndose acompañado de aquel pueblo con tanta devoción y honor, impactado y maravillado se dirigió hacia el pueblo diciendo: *¿Oh hijitos míos amados ciudadanos de Todi, porqué me hacen esto? Dad gloria y alabanza al omnipotente Dios, y váyanse.* Y Entonces gritaban todos por las calles de Todi diciendo: *¡He ahí nuestro Padre, el beato Felipe! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* Y de esta manera fue acompañado el beato Felipe de aquel pueblo hasta la iglesia de San Marcos, convento de los Siervos de Santa María; y después cada uno con grande gozo regresó a su casa. Y entonces el glorioso Siervo de Dios Felipe entrando junto con dos compañeros en la iglesia inmediatamente fue a rezar al altar mayor diciendo: *Así pues he llegado al lugar donde yo me reposaré para siempre, y aquí será mi habitación in secula seculorum, porque lo he elegido yo.*

22. Y al día siguiente vinieron las dos meretrices, que el siervo de Dios beato Felipe había llamado a la penitencia. Y habiendo entrado en la iglesia de san Marcos empezaron inmediatamente a gritar llorando y diciendo: *¡oh padre nuestro, siervo de Dios, beato Felipe, ea pues! ven un momento con nosotros, que queremos hacer penitencia de nuestros pecados.* E inmediatamente cuando vieron al beato Felipe, se arrodillaron llorando frente a él y diciendo: *Oh padre nuestro, aconséjanos como podemos hacer penitencia.* Y entonces el beato Felipe las confesó completamente, y les pidió que no regresen más a aquellos pecados. Ellas tuvieron tanta contrición que decidieron entrar en una cárcel y no querer ver más una cara de hombre; y así hicieron con el apoyo del beato Felipe. Y ellas encarceladas tuvieron una santa muerte y su alma fue salvada.

23. Y acercándose el día de la Santísima solemnidad de la Asunción de la gloriosa Virgen María, en el mes de agosto, el omnipotente Dios quiso visitar al Siervo de la dulcísima Madre suya, gloriosa Virgen María, y hacerlo merecedor de sus santas obras, y conducir su alma en manos de los santos ángeles de la gloria de la vida eterna. Y enfermándose precisamente en aquel día, y aumentando la enfermedad, agradó al omnipotente Dios, que precisamente en el día de la octava de la mencionada fiesta, en el día de domingo, en mil cclxxxv, el glorioso Felipe sintiendo que le llegaba la hora llamó a todos los frailes de la comunidad y los consoló, les llamó la atención y les pidió que perseveraran en la santa religión, hasta el final. Y habiendo recibido devotamente todos los sacramentos de la santa madre iglesia, se puso a orar, encomendado el alma a Dios y después dice: *Yo te recomiendo Señor, esta pobre Orden de la religión de los Siervos de Santa María, tu dulcísima Madre; y también te encomiendo la ciudad de Todi, a la cual ha sido tu complacencia, Señor, que yo haya venido.* Y dichas estas palabras, esa alma santa partió, y pasó de esta vida presente y fue a la gloria beata, y estando en torno a él todos los frailes del convento, orando y llorando con gran devoción.

Edición: *Ystoria del Beato Filippo da Fiorenza auctore Dominico de Tuderto, 1420-1460 circa.* (ed. P.M. SOULIER), en *Monumenta OSM*,II, Bruxelles 1898, p. 88-116.

APÉNDICE

SAN FELIPE BENICIO: LA LEYENDA DE SHEFFIELD

Introducción

Al final de 1998, cuando ya el primer volumen de las *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de santa María* había sido publicado, fray Pacífico M. Branchesi anunciaba el descubrimiento del texto de una leyenda de san Felipe muy cercana a la leyenda de la llamada “perusina”⁶⁷. Ya desde 1992 el inventario *Medieval Manuscripts in British Libraries*, vol. IV (Oxford, Clarendon Press, 1992, p. 284-285) había señalado la presencia de nuestro texto en un manuscrito de la obra de Santiago de Varazze, *Legenda sanctorum*, en dos volúmenes, conservado en la biblioteca de la Universidad de Sheffield: la leyenda de san Felipe se encuentra en el segundo volumen, en los ff. 149v-151v.

El manuscrito de Sheffield lleva la fecha 1353 y el nombre del amanuense: “*Hieronymus de Binagio mediolanensis scripsit (1353), die quinta iunii*”.

Las omisiones más sobresalientes del texto de Sheffield respecto a la leyenda “perusina”, son las siguientes:

1. el prólogo, con la explicación etimológica del nombre de Felipe;
2. el milagro de una mujer estéril de Cortona, el cual hijo, desde mucho tiempo deseado, es llamado con el nombre de Felipe: “este hijo –atestigua el autor de la leyenda “perusina” (n. 14)- nosotros lo hemos visto con nuestros ojos y ha sido narrado el hecho por él”;
3. el encuentro de Felipe con la prostituta en la cercanía de Orvieto;
4. la participación al II concilio de Lyon
5. la actividad caritativa de Felipe en Todi;
6. la curación milagrosa de fray Lamberto de Prato, en Todi durante el capítulo general;
7. el anuncio de la muerte inminente hecho a fray Ubaldo de Borgo y su presencia en el momento del tránsito;
8. el viaje a Rieti, un poco antes de la muerte, para recomendar la Orden al papa.

⁶⁷ Cf. *Fuentes histórico-espirituales de los Siervos de santa María*, I, p. 293-319.

Faltan, además, los particulares con la cual la leyenda “perusina” habla de la pobreza de Felipe (cf. los números 11 y 12) y de sus visitas a los conventos (cf. los números 11-13) El texto de Sheffield no reporta el discurso que Felipe dirige a los frailes de Florencia, antes de realizar el milagro del pan, para exhortarlos a una mayor confianza en la Providencia (cf. n. 10 de la leyenda “perusina”), y aquello que hizo en el lecho de muerte donde había acudido fray Ubaldo (cf. n. 24 de la leyenda “perusina”).

Reducido también el número de los milagros después de la muerte.

En conclusión, la leyenda de Sheffield se presenta como un texto más sobrio y conciso y por esto, tal vez, más antiguo. También esta, como quiera que sea, tiene aquellos vistosos anacronismos ya puestos en evidencia a propósito de la leyenda “perusina”⁶⁸: Felipe conoce Francisco de Asís, se encuentra con san Pedro de Verona. Felipe, además se asocia al grupo de seis frailes viviendo en Monte Senario y parece que se convierta en prior general ya después de la muerte de *Totusbonus*.

TEXTO

(Traducción al Italiano de Pacífico M. Branchesi)

LA VIDA DE SAN FELIPE DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARÍA

1. El beato y venerable Felipe, y padre ilustre, general de la Orden de los frailes de santa María, nació en Florencia de nobles padres. Su padre llevaba el nombre de Andrés, su madre Juana. No teniendo hijos, por mucho tiempo pidieron al Señor; al fin fueron escuchados y tuvieron muchos hijos. El primero de estos, dio gracias al Donador, lo llamaron Felipe. Los hechos después acaecidos muestran cual y cuán grande él haya sido.

En efecto sus padres, que vivían de una manera piadosa y religiosa, formaron al niño con una educación conforme a la norma de la ley evangélica. Por disposición de la gracia divina, lo confiaron a un maestro religioso para que aprendiera a leer y escribir. El niño, ya que de una buena raíz produce fruto bueno, deseaba agradecer a Dios solamente, evitando el desenfreno de los niños.

2. Cumplidos después los diez años de edad, se dirigía solícito en la iglesia con sus padres, y aquí lo que escuchaba de las divinas palabras las encerraba en el cofre de su corazón; y regresando a la casa, repetía todas estas cosas a sus padres y a los vecinos y les pedía humildemente para que las pusieran en práctica.

Llegada la juventud, desarrolló su ánimo a la humildad, misericordia y sobriedad, cuidándose de las insidias del diablo siempre, del mundo y de la carne. Además siguiendo el ejemplo del Apóstol (Pablo), castigaba su cuerpo con ayunos, vigiliias y oraciones, y lo obligaba a servir el espíritu con el ejercicio de muchas obras.

Llegada después la edad adulta y adquirida una infinita cultura, cantaba siempre las alabanzas al Señor junto con el beato Francisco, que en aquel momento florecía en Florencia.

3. Viendo el hombre de Dios que muchos, caminando imprudentemente por los abismos de vicios, naufragaban en el mar de esta vida, convertido como loco por el mundo, pero sabio para Dios, consideraba como estiércol todas las cosas que el mundo estima como excelentes; y solamente gozaba en la iglesia en el encaminar su ánimo a la predicaciones, oraciones y contemplación. Y como la fama de su vida santa expandía como perfume frente a todos y, como luz puesta sobre el candelero,

⁶⁸ Cf. *Ibidem*, p. 293.

iluminaba las mentes de los fieles, viéndose alabado por todos, temiendo la enfermedad de la vanagloria, que en general engaña a los imprudentes, corrió solícito a la iglesia y estando frente a la imagen de Cristo, orando con llanto y lágrimas, dijo: “Oh Señor Dios, que me has creado y, después que me había perdido, me has redimido, escúchame, indignísimo siervo tuyo, y muéstrame el camino de tus misericordias, para pueda fielmente servirte, ya que miserable e infeliz, sin ti ignoro donde ir”. Realizada la oración, una luz extraordinaria resplandeció sobre él y al mismo tiempo se oyó una voz, que dijo: “Felipe, si quieres poseerme, levántate, sal y va a Monte Senario”.

4. Y él inmediatamente levantándose, con alegría se encaminó. Estaban en aquel lugar seis hombres religiosos, que vivían con gran humildad y pobreza. Y humildemente los suplicó que lo acogieran en la Orden. El hombre de Dios había cumplido la edad de unos 22 años. Los hermanos, pues, viendo las virtudes que había en él, a unanimidad le dieron el hábito. Y porque él por la demasiada humildad declaró ser ignorante, lo sometieron por primera vez no a los deberes de clérigo, sino de laico. Por eso ahora trabajaba como hortelano, como portero daba la limosna; por dondequiera en verdad, en la oración y en la contemplación, era siempre solícito en las cosas de Dios. En efecto tenía el deseo de realizar los servicios más bajos, a todos servía con ánimo alegre; y a menudo limpiaba las letrinas de los frailes.

A todos aparecía así prudente y sabio, que no fuera considerado un hermano laico, sino padre de todos. Sobrio en el comer, sublime en la humildad, cubierto por el perfume de la castidad, se distinguía por el resplandor de todas las virtudes.

5. Cuando el hombre de Dios, siendo fraile laico, se dirigía a Florencia para la colecta, se encontró los niños florentinos, los cuales, por inspiración de Dios, gritaban diciendo: “He ahí los Siervos de santa María”. Por eso los frailes se tomaron este nombre, precisamente para ser llamados Siervos de santa María.

6. Al mismo tiempo había un cierto fray Pedro, de la Orden de los Predicadores. A él, mientras estaba en Florencia, la beata Virgen María se le apareció y dijo: “Pedro, hijo mío, visita mis siervos en Monte Senario, donde ellos me sirven con gran humildad”. Y Ella, muchas veces repitiendo las mismas cosas, les mostraba a Felipe. El, pues, despertándose, se levantó con solicitud y visitó a los frailes. Viendo al beato Felipe, inmediatamente lo llamó por nombre. Y tomando la negra capa y el escapulario, con este hábito lo consagró y hasta que vivió lo visitó como un padre.

7. Mientras el siervo de Dios Felipe andaba por los pueblos florentinos para la colecta y se encaminaba hacia un asilo, un cierto religioso entabló una discusión con él. El beato Felipe no respondió nada. Aquel lo despreció y lo ofendió e insultó su Orden. Oyendo eso, el beato Felipe, abriendo la boca, discutió con él de muchos argumentos doctos. Y Retomando el camino hacia aquel lugar, dice a su hermano: “Te pido, hermano, no digas a nadie lo que ha sucedido”. Llegados en el convento, el hermano inmediata rindió cuenta de lo acaecido.

8. En aquel tiempo era prior uno que tenía el nombre *Totusbonus*, el cual escuchado lo sucedido se llenó de grandísima alegría y ordenó que fuese ordenado presbítero, aunque contra su voluntad. Hecho sacerdote, san Felipe inmediatamente mejoró. Estaba siempre listo para la obediencia, huía el frecuentar a los hombres y sobre todo a las mujeres, que son mensajeros del diablo. En general iniciaba la salmodia de la Completa, y transcurría toda la noche con voz sumisa. Incumbiendo en el sueño, raramente el hombre de Dios dormía en la delicada paja, sino a menudo reposaba sus miembros en la tierra y en la madera o en piedras siempre leía o rezaba, o instruía los hermanos.

9. Y convocado el capítulo, fue hecho general, Hecho general, visitaba la Orden, no como un padre, sino como un verdadero siervo de todos, y a todos se mostraba amigable, Y cuando llegaba a

un convento, inmediatamente decía al compañero: “Ordena, para que yo con un hermano mañana quiero ir a la búsqueda de pan”.

10. Estando en Cesena, un cierto niño, que había venido para robar, fue tomado por el hortelano. Habiéndolo conducido en el claustro para despojarlo y golpearlo, el hombre de Dios, viendo al niño, lo abrazó con alegría y dijo “Oh fray Acoso hortelano, no tocarlo, porque él es bueno y será tu prior en la Orden”. Y eso sucedió, y llevó el nombre de Bartolomeo de Cesena.

11. San Felipe, yendo con dos compañeros, Sostenes y Jerónimo de Cesena a Florencia en el invierno, llegados en los montes dije a los compañeros: “Hijos, adelántense un poco; yo los seguiré, porque en este camino me da una gran fiebre”. Mientras ellos se adelantaron rápidamente, se encontraron un leproso desnudo, a la vista de todos deforme y horrible, que pedía limosna, pero no recibió ninguna ayuda. Acercándose el siervo de dios Felipe, también a él le dice el leproso nudo y enfermo: “Padre, ten piedad de mí”. El, mirando en torno y no viendo a nadie, se quitó la túnica blanca y se la dio, y lo besó. Y aquel inmediatamente fue purificado y, lleno de alegría, abrazándolo, dijo: “Verdaderamente, oh padre, tu eres el apóstol (el enviado) que me ha purificado”. Los hermanos, oyendo el clamor, regresaron por el camino. Y les dijo el hombre de Dios: “Dios tenga piedad de vosotros, hermanos. ¿Por qué han regresado?”. Y diciendo estas cosas, turbado dice: “Les ordeno no decir nada mientras viva”. Ellos en cambio, alejándose, contaron todo a los hermanos de Florencia.

12. Una vez, mientras el beato Felipe se encontraba en Florencia y los hermanos por la excesiva pobreza estaban sin pan y murmuraban, el beato Felipe, conmovido grandemente hacia ellos, consolándoles dice: “Preparen la mesa”. Y así fue. Mientras san Felipe regresaba de la oración, llegó un hombre desconocido cargado de panes blanquíssimos y de muchos otros alimentos, que fueron suficientemente para toda la semana. Y regresando los frailes a la puerta, no encontraron a nadie.

13. Cuando llegaba por primera vez a un lugar, hecha la reverencia en el altar, siempre ordenaba severamente a los frailes que nadie manifestara que él era el general. Y decía: “Fray Felipe mañana irá primeramente a la búsqueda de pan”. Y dirigido al fraile laico decía: “Quien come el pan, no se enrojezca en mendigar el pan”. Comía alimentos corriente, llevaba vestidos de poco precio, y de cada tipo de vestuario solamente tenía uno. Vivía siempre en el convento de los más pobres; siempre, día y noche, era el primero en ir a la iglesia para el oficio.

14. Sucedió que el hombre de Dios, llegado de Viterbo a Orvieto con sus dos socios, se refugiaron con otras gentes bajo un árbol de nuez a causa del granizo y lluvia fuerte. Habiendo pedido, el hombre de Dios gritó y dijo: “Aléjense, hermanos míos, porque este árbol será golpeado”. Aleándose todos, de una manera extraordinaria rápido un trueno relampagueando del cielo, fulminó aquel árbol y lo quemó completamente.

15. Cerca del año del Señor 1282 supo que su muerte sería acaecida a la edad de sesenta años. Y estando enfermo, un día. Acomodándose sentado, dijo a su siervo: “Tráeme el salterio, para que podamos cantar las letanías”. Estos de carrera le llevaron el salterio. El pues, con el joven inició a leer las letanías Y llegado a aquel pasaje “Te rogamos, escucha nosotros pecadores”, inmediatamente fue arrobado en el espíritu y cayó en éxtasis. El joven, trastornado de miedo, corrió a advertir a los frailes. Después retomo los sentidos y dijo: “Hace poco estuve frente al Juez, acusado de muchas cosas; y por gracia de Dios fui liberado”. El segundo día pidió los sacramentos de la Iglesia y los recibió. Y después exhaló su espíritu.

Deseando después los hermanos esconder su cuerpo, una voz resonó en la ciudad: “Id al convento de los Siervos de santa María, porque allá está el cuerpo del beato Felipe”.

16. Una mujer viuda, que había perdido el hijo en aquel día, lo ofreció al beato Felipe y llevó el cuerpo del hijo al convento; y fue resucitado.

Un soldado insultaba al beato Felipe y decía que no era verdad que aquel fraile fuese un santo, sino lo hacían para sacar provecho. E inmediatamente su lengua se endureció. Pero arrepentido, vino al sepulcro del beato Felipe y fue liberado en aquel día.

En el barrio de Todi de boca de una mujer un diablo imploró salir de ella, exclamó: “No saldré, si antes no habré visto el sepulcro del beato Felipe”. Conducida al sepulcro, inmediatamente fue liberada.

17. Un fraile de la Orden de los Menores, oyendo las cosas maravillosas de san Felipe, lo insultaba. Mientras decía estas cosas, su boca y su cara se atornillaban hacia la espalda. Pero, dirigiéndose hacia Felipe, llevó como voto una cabeza de cera y fue liberado.

Un noble soldado de Todi, corriendo cayó del caballo; y se quebró la cabeza, estaba casi muerto. Los familiares y amigos lo llevaron rápido al sepulcro de san Felipe; tocada las reliquias, inmediatamente fue sanado.

18. Durante el tiempo de su traslación las sagradas imágenes se dirigieron hacia el lugar donde estaba su cuerpo; y toda la ciudad fue colmada de perfume. Más bien, los ciegos de nacimiento, tocado el cuerpo del santo, adquirieron la vista y muchos enfermos, afligidos por muchas enfermedades, fueron liberados.

Muchas vírgenes niñas exclamaban al ver san Felipe liberase sobre la iglesia.

Millares de golondrinas, el mismo día, cantaban con su modo propio con los frailes; y fue sin duda los ángeles de Dios.

Un incendio, desarrollándose en el Borgo de San Marcos de Todi, estaba para incendiar toda la ciudad; pero llevando los indumentos de san Felipe, inmediatamente el fuego desapareció.

19. Un niño de Espoleto, que se había ahogado, llevado a Todi en el sepulcro de san Felipe, inmediatamente fue liberado.

Un niño afectado por elefantiasis, incurable para los médicos, tocando las vestiduras de san Felipe, fue sanado.

Muchos otros milagros realizó el beato Felipe.